

ARMAGEDÓN EN STALINGRADO

TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN II

David M. Glantz
con
Jonathan M. House



ARMAGEDÓN EN STALINGRADO

TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN II

DESPERTA FERR



EDICIONES

ARMAGEDÓN EN STALINGRADO

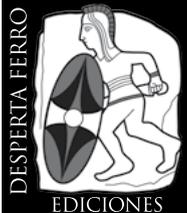
TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN II

David M. Glantz
con
Jonathan M. House

OPERACIONES GERMANO-SOVIÉTICAS
DE SEPTIEMBRE A NOVIEMBRE DE 1942

DESPERTA FERRO

EDICIONES



Armagedón en Stalingrado
Glantz, David M.
House, Jonathan M.
Armagedón en Stalingrado / Glantz, David M.- House, Jonathan M. [traducción de Hugo Cañete Carrasco].
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2019. – 928 p. ; 23,5 cm – (Segunda Guerra Mundial) – 1.ª ed.
D.L.: M-6578-2019
ISBN: 978-84-949540-0-9
94(47)
355.48(430:47) "1942"

ARMAGEDÓN EN STALINGRADO

Operaciones germano-soviéticas de septiembre a noviembre de 1942

David M. Glantz - Jonathan M. House

Título original:

Armageddon in Stalingrad. September-November 1942

The Stalingrad Trilogy, Volume II

by David M. Glantz with Jonathan M. House

Has been translated into Spanish by arrangement with The University Press of Kansas.

Con derechos de traducción al español concertados con The University Press of Kansas.

© 2009 by The University Press of Kansas

ISBN: 978-0-7006-1664-0

© de esta edición:

Armagedón en Stalingrado

Desperta Ferro Ediciones SLNE

Paseo del Prado, 12, 1.º dcha.

28014 Madrid

www.despertaferro-ediciones.com

ISBN: 978-84-949540-0-9

D.L.: M-6578-2019

Traducción: Hugo A. Cañete Carrasco

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández

Coordinación editorial: Mónica Santos del Hierro

Primera edición: abril 2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2019 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Stock Cero Dayton

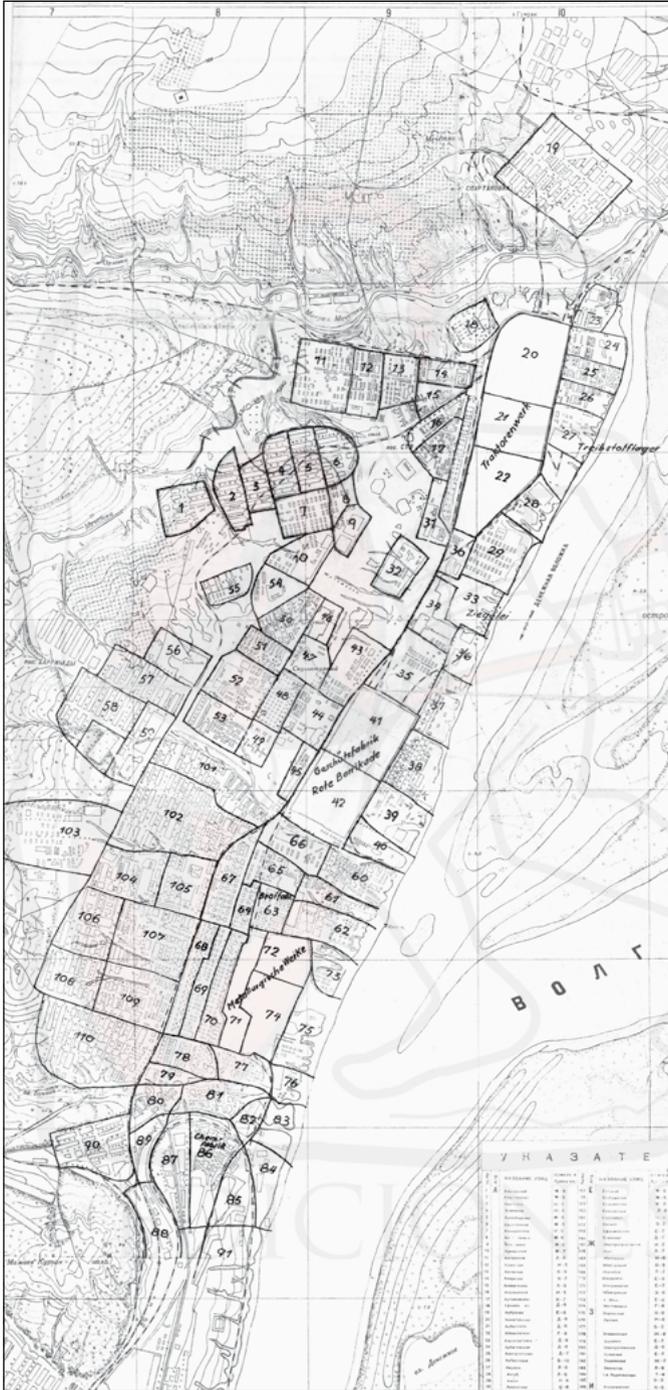
Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

A mi hija Susan Mangan y a su marido Darin
por inspirarme con el maravilloso regalo
de mi nieta, Elizabeth.

DESPERTA FERRO



EDICIONES



Mapa soviético de Stalingrado con cuadrículas sectoriales añadidas por los alemanes.

Índice

Nota a esta edición	IX
Prefacio	XI
CAPÍTULO 1	
Los alemanes a las puertas	1
CAPÍTULO 2	
La batalla en los suburbios de Stalingrado, del 3 al -12 de septiembre de 1942	29
CAPÍTULO 3	
La batalla por el centro y el sur de Stalingrado, del 13 al 26 de septiembre de 1942	119
CAPÍTULO 4	
El asalto inicial a los asentamientos de obreros y la reducción del saliente de Orlovka, del 27 de septiembre al 3 de octubre de 1942	267
CAPÍTULO 5	
El asalto final a los asentamientos obreros y las batallas en los flancos del Sexto Ejército, del 3 al 13 de octubre de 1942	353
CAPÍTULO 6	
La lucha por la factoría de Tractores y Spartanovka, del 14 al 22 de octubre de 1942	439

CAPÍTULO 7

Los asaltos a las factorías Krasnyi Oktiabr y Barrikady, del 23 al 31 de octubre de 1942	551
---	-----

CAPÍTULO 8

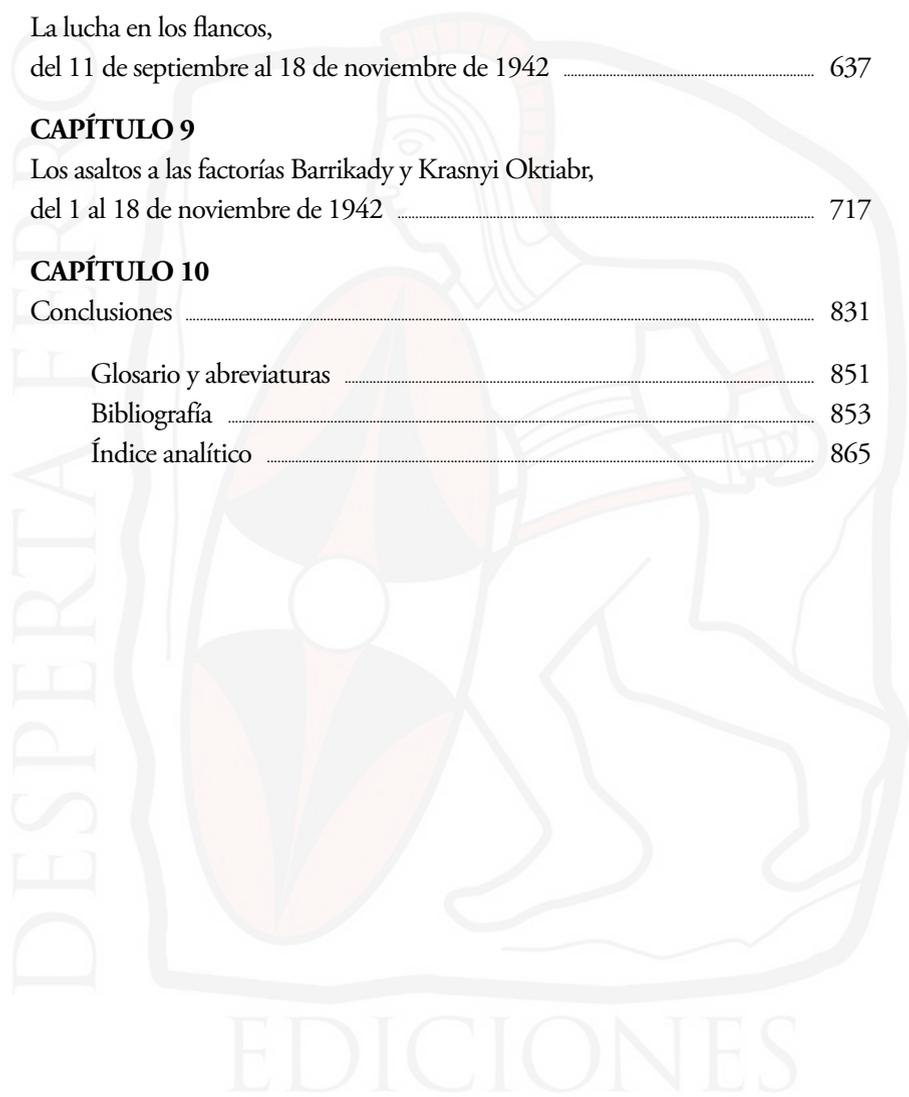
La lucha en los flancos, del 11 de septiembre al 18 de noviembre de 1942	637
---	-----

CAPÍTULO 9

Los asaltos a las factorías Barrikady y Krasnyi Oktiabr, del 1 al 18 de noviembre de 1942	717
--	-----

CAPÍTULO 10

Conclusiones	831
Glosario y abreviaturas	851
Bibliografía	853
Índice analítico	865



Nota a esta edición

Sobre la designación de las unidades: con respecto a los cuarteles generales principales alemanes y del Eje, hemos seguido la convención militar de que las designaciones numéricas deben ser escritas en letra (Undécimo Ejército), o la denominación original (1. Panzerarmee). Salvo, por ejemplo, para el caso de los ejércitos rumanos, que se escriben en letra cuando forman parte del Eje (Tercer Ejército rumano) y con ordinal cuando pasan al bando soviético (1.^{er} Ejército rumano).

Los frentes soviéticos (equivalentes a los grupos de ejércitos) y los ejércitos de campaña, especialmente los importantísimos ejércitos de tanques, fueron a menudo de menor tamaño que sus contrapartes alemanes. Hemos empleado equivalentes numéricos a la hora de identificar los cuarteles generales de campaña del Ejército Rojo y el modo alemán de numerales romanos para nombrar a los cuerpos del Eje (XXXX Cuerpo Motorizado), así como para sus equivalentes soviéticos (II Cuerpo de Caballería).

En cuanto a los rangos, en relación con los alemanes, hemos empleado la designación original (*Generaloberst* o *General der Panzertruppe*) y hemos optado por la equivalencia europea para los rangos del Ejército Rojo, tal y como aparecen en la edición original del libro en inglés (*general Zhúkov* o *coronel Kónev*), como se muestra en la siguiente tabla:

ESPAÑA

mariscal de campo
general de ejército
teniente general
general de brigada
capitán
coronel
teniente coronel
jefe de división SS

WEHRMACHT SS

Generalfeldmarschall
Generaloberst
General (der Infanterie, etc.)
Generalmajor
Hauptmann
Oberst
Oberstleutnant
SS Gruppenführer

EJÉRCITO ROJO (ed. or.)

Marshal of the Soviet Union (MSU)

Marshal

Army general

Colonel general

Lieutenant general

Major general

colonel

EJÉRCITO ROJO (equivalencia)

mariscal de la Unión Soviética

mariscal

general de ejército

teniente general

general

general de brigada

coronel

DESPERTA FERRO



EDICIONES

Prefacio

La batalla de Stalingrado sigue siendo uno de los enfrentamientos épicos de ferocidad y coraje humanos. Los millones de personas que no están al tanto del conflicto germano-soviético tienen, al menos, una vaga impresión, a través de historias, novelas y películas, de la miseria y el sacrificio que llevó a la primera gran derrota estratégica de Adolf Hitler.

Y pese a la enorme cantidad de literatura existente sobre Stalingrado, que no deja de crecer, continúa habiendo muchos malentendidos. Por ejemplo, en el primer volumen de esta trilogía abordamos el modo en el que una ofensiva alemana encaminada a hacerse con los campos petrolíferos del Cáucaso pasó a un segundo lugar por el objetivo, no pretendido, de tomar la ciudad que llevaba el nombre del dictador soviético. En el volumen 1, también se demostró que, al contrario de la creencia general, los ataques alemanes experimentaron serias dificultades y sufrieron un desgaste considerable antes siquiera de llegar a la ciudad.

Este segundo volumen se centra en concreto en la batalla dentro de los confines de la ciudad y, de nuevo, argumenta que su transcurso fue significativamente diferente del que se ha descrito en obras anteriores. En gran medida, esto se debió a la ausencia de unos archivos documentales detallados sobre la campaña. La política de la Guerra Fría agravó el excesivo secretismo del Estado soviético, lo que provocó que hubiese muy pocos documentos disponibles hasta la década de 1990. Por ello, la mayoría de los historiadores decidió basarse en las memorias de Vasilií Ivánovich Chuikov, comandante del 62.º Ejército soviético y principal defensor táctico de Stalingrado. Aunque las memorias de Chuikov estaban notablemente detalladas y eran honestas cuando aparecieron en la década de 1960, tuvo que escribirlas sin acceso completo a los archivos oficiales soviéticos sobre la batalla. Al trabajar sobre todo de memoria y con una cantidad limitada de informes de inteligencia del periodo, Chuikov cometió varios errores involuntarios a la hora de describir localizaciones, composición y acciones de combate tanto del Sexto Ejército alemán como del 62.º Ejército soviético, errores que pasaron a la mayor parte de las historias posteriores. Las fuentes occidentales eran igual de escasas, porque

los soviéticos habían capturado los archivos y a los testigos del Sexto Ejército en 1943. Aunque muchos de los estudios tradicionales alemanes, escritos por Walter Goerlitz, Paul Carell y otros, constituyeron soberbios esfuerzos en el momento de su publicación, eran propensos a contener errores como las memorias de Chuikov.

Este estudio, por el contrario, va mucho más allá de las historias tradicionales e incluye dos grupos principales de fuentes adicionales. En primer lugar, comparamos los archivos oficiales diarios de ambos bandos mediante el empleo de un número considerable de documentos primarios. Los archivos del NKVD (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos), que proporcionaron a Moscú una visión independiente y, a menudo, crítica de la batalla, nunca antes han sido explotados. Lo mismo se puede decir de los del 62.º Ejército soviético y de muchas de sus unidades subordinadas. En segundo lugar, se han acumulado una serie de memorias soviéticas e historias divisionales alemanas en el transcurso de los últimos 65 años, lo que añade más textura a puntos de vista anteriores sobre la batalla. Por último, una generación emergente de nuevos historiadores rusos, libres de las restricciones y los tabús del periodo soviético, han puesto a nuestro alcance relaciones nuevas, detalladas y sinceras sobre muchos aspectos de la lucha.

Con el propósito de describir lo que sucedió realmente en las calles y escombros de Stalingrado, este segundo volumen incluye, necesariamente, una cantidad inmensa de detalles sobre la batalla. Al mismo tiempo, con el propósito de mantener esta lid en el contexto operacional, examinaremos las batallas que tuvieron lugar de forma simultánea en el Cáucaso y en otros lugares del frente germano-soviético. El resto de la historia, que comienza con la contraofensiva soviética del 19 de noviembre de 1942 y que finaliza con las operaciones de maniobra alemanas que restauraron por un tiempo las líneas de frente a finales del invierno en 1943, se tratará en el tercer volumen.

Basado en estas nuevas fuentes, este estudio ofrece detalles, perspectivas novedosas, interpretaciones y evaluaciones sin precedentes de la campaña de Stalingrado que superan todos los estudios históricos previos. Tanto la ofensiva alemana como la defensa soviética emergen de un modo notablemente diferente a lo que es nuestra comprensión tradicional de la campaña de 1942.

Cualquier esfuerzo de investigación de esta magnitud incurre en obligaciones de gratitud al apoyo proporcionado por numerosas personas y agencias. A este respecto, debemos estar agradecidos a Jason Mark tanto por su generosa ayuda personal como por sus innovadores relatos tácticos de Stalingrado, publicados por Leaping Horseman Books en Pymble, Australia. De igual modo, Michael Jones, el autor británico del libro *Stalingrad: How the Red Army Triumphed*, un estudio esclarecedor de la psicología de los comandantes y los soldados soviéticos en la batalla, nos proporcionó con generosidad muchos documentos archivísticos rusos de su colección de fuentes. William McCrodden, que ha pasado toda una vida compilando detallados

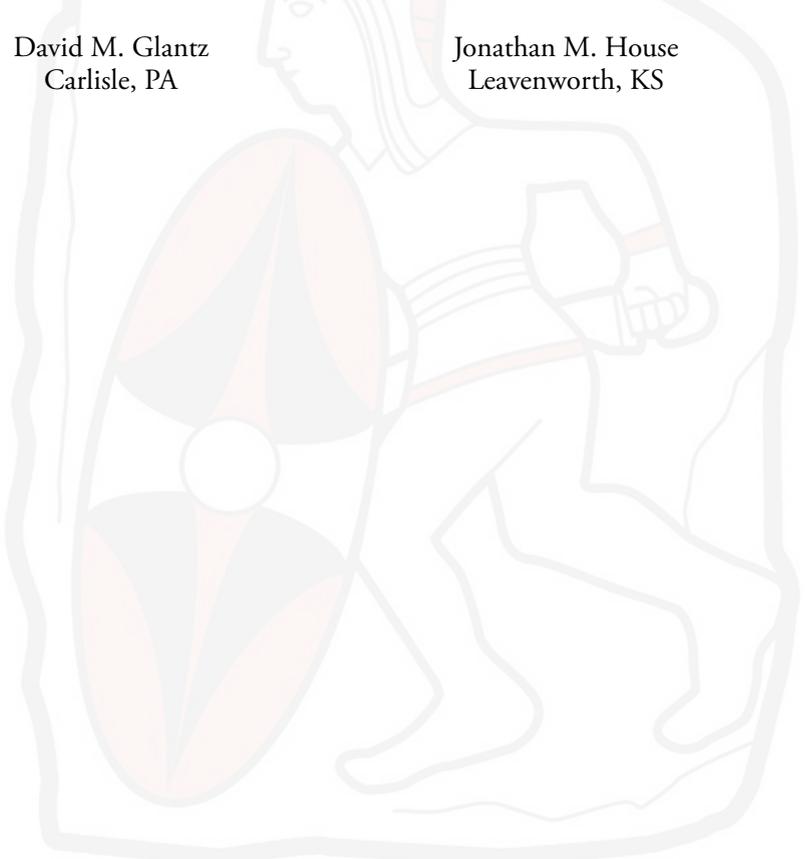
y definitivos órdenes de batalla de las fuerzas alemanas durante la guerra, compartió con nosotros los numerosos volúmenes inéditos fruto de sus investigaciones.

Por último, estamos en deuda con los prodigiosos y habituales esfuerzos del personal del Military History Institute de Carlisle, Pensilvania, de la Combined Arms Research Library de Fort Leavenworth, Kansas, y de la Hightower Library del Gordon College de Barnesville, Georgia. Como en nuestros trabajos previos, agradecemos el papel crucial que ha desempeñado Mary Ann Glantz en la edición de este manuscrito.

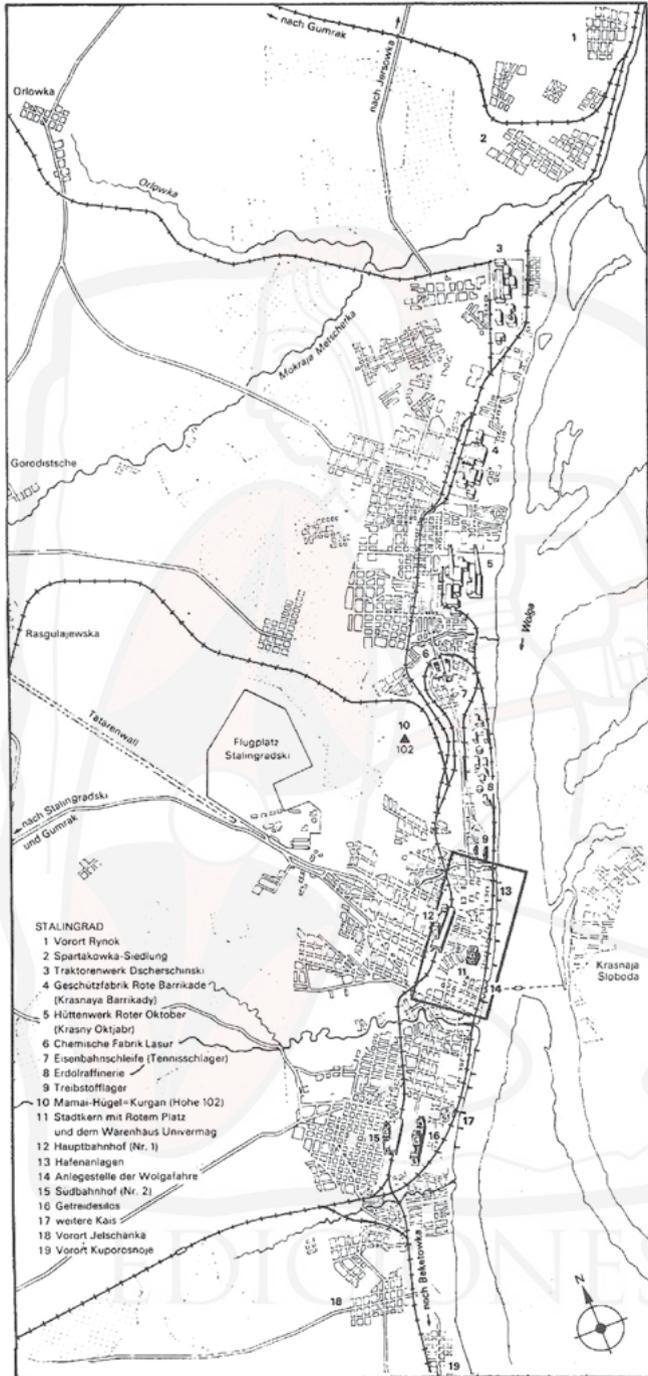
David M. Glantz
Carlisle, PA

Jonathan M. House
Leavenworth, KS

DESPERTA FERRE



EDICIONES



Mapa alemán de Stalingrado que identifica los puntos clave de la ciudad.

CAPÍTULO 1

Los alemanes a las puertas

¿QUIÉN ASEDEIA A QUIÉN?

A últimas horas de la tarde del 23 de agosto de 1942, Hyazinth, *Graf* Strachwitz von Gross-Zauche und Camminetz, dirigía a su *Kampfgruppe* de la 16.^a División Panzer hasta los suburbios septentrionales de la ciudad industrial de Stalingrado. El avance solo se detuvo cuando los alemanes llegaron a lo alto de las escarpadas orillas que dominaban el río Volga. Esta penetración había sido tan rápida que la única oposición que se encontraron los alemanes cerca del río había sido la de los cañones antiaéreos servidos por obreras de las fábricas. El *Kampfgruppe* de Strachwitz, compuesto por carros de combate del 2.º Regimiento Panzer e infantería montada en camiones del 2.º Batallón del 64.º Regimiento Panzergrenadier, constituía la delgada punta de flecha del XIV Cuerpo Panzer, que a su vez era el elemento de vanguardia del Sexto Ejército del *General der Panzertruppe* Friedrich Paulus. Los hombres de Strachwitz miraron hacia abajo al río y a la ciudad con un orgullo comprensible, emocionados por haber logrado un avance tan notable.¹

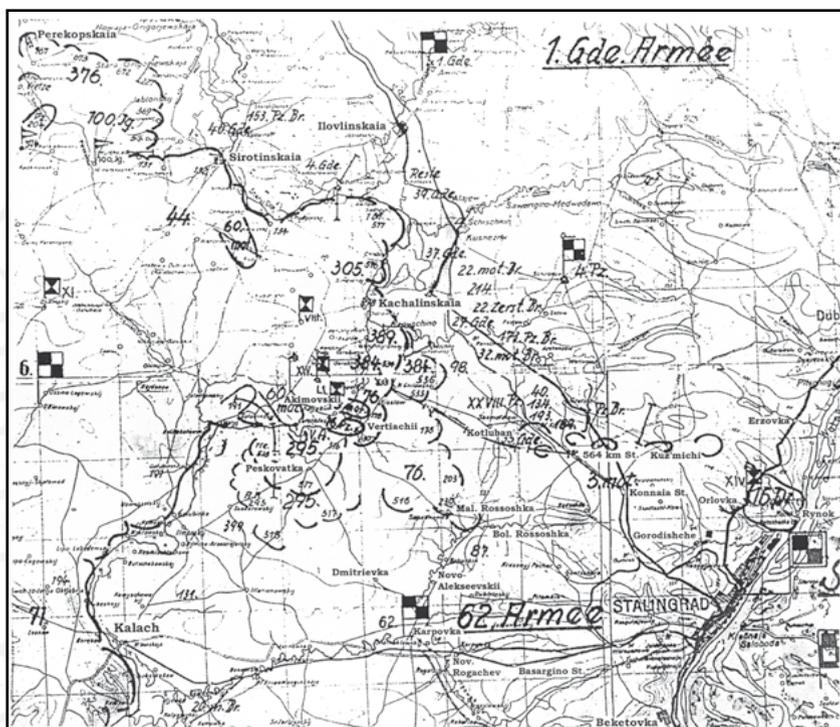
Detrás de este *Kampfgruppe*, su división matriz, la 16.^a División Panzer del *Generalmajor* Hans Hube, y los otros dos elementos mayores del XIV Cuerpo Panzer del *General der Infanterie* Gustav von Wietersheim –las 3.^a y 60.^a divisiones motorizadas– se hallaban estirados a lo largo de un prolongado corredor que transcurría por el terreno elevado que conducía al oeste hasta la cabeza de puente alemana sobre el río Don en Vertiachii (*vid.* Mapa 1). Esa noche, estas tres divisiones formaron una serie de defensas temporales en erizo en espera de los cazabombarderos alemanes que regresaron al amanecer para reanudar el ataque. En los mapas de operaciones a gran escala de los cuarteles generales superiores alemanes, la punta de lanza Panzer parecía lista para completar su misión de interrumpir el tráfico de barcazas en el río Volga y de ocupar los suburbios industriales del norte de Stalingrado. Más lejos, al sur, la 29.^a División Motorizada y la 14.^a División Panzer del 4.º Panzerarmee del *Generaloberst* Hermann Hoth se hallaban empeñadas en un avance especular hacia el nordeste. Juntas, las tropas de Paulus y de Hoth esperaban copar el área metropolitana de Stalingrado con un movimiento en pinza.

ARMAGEDÓN EN STALINGRADO

Pero pronto se hizo evidente que eran los alemanes, más que sus oponentes soviéticos, los que estaban asediados. El 23 de agosto, el apresurado avance de Wietersheim había echado a un lado al maltrecho 62.º Ejército, pero su comandante, el teniente general Anton Ivánovich Lopatin, hizo todo lo que estuvo en su mano para apuntalar sus defensas en la margen sur del corredor alemán, mientras que otros elementos del Frente de Stalingrado (equivalente en tamaño a un pequeño *Heeresgruppe* alemán) del teniente general Andréi Ivánovich Yeriómenko asediaban la cabeza de puente de Vertiachii desde la que había iniciado su avance Wietersheim. Ninguno de estos contraataques soviéticos logró progresar ante las posiciones alemanas, apoyadas por los bombarderos en picado Stuka, pero sí evitaron que el Sexto Ejército reforzase al XIV Cuerpo Panzer. Entre tanto, Yeriómenko empleó toda fuerza disponible, desde un regimiento de tropas de seguridad interna del NKVD (*Naródný Komissariat Vnútrennij Del* [Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos]) hasta la Flotilla Fluvial del Volga de la Marina Roja, en la construcción de un arco defensivo interno a lo largo del flanco norte de la ciudad. La defensa improvisada corría a cargo del teniente general Nicolás Vladimírovich Feklenko, un hombre que había caído con anterioridad en desgracia en los combates librados al oeste del Don. Otras fuerzas soviéticas, incluidos los II y XXIII cuerpos de tanques y la 315.ª División de Fusileros, se reunieron con el propósito de atacar desde el norte y el sur para cortar el largo saliente alemán en el área de Kotluban.²

El 24 de agosto, la 16.ª División Panzer fue incapaz de continuar los progresos en los suburbios de Rynok y Spartanovka. En cierto momento, mediante el empleo de tanques T-34 sin pintar que procedían directamente de las líneas de ensamblaje de la zona, los hombres de Feklenko arrollaron el puesto de mando del 64.º Regimiento Panzergrenadier y forzaron a las tropas de Hube a retirarse a posiciones defensivas al sur de Rynok. La Luftwaffe alemana fracasó en sus intentos de lanzamiento de provisiones en la madrugada del 24 al 25 de agosto, lo que dejó casi sin munición ni combustible a las tres divisiones del XIV Cuerpo Panzer. Esa noche, Hube decidió llevar a cabo un intento de ruptura hacia el oeste con su 16.ª División Panzer, a pesar de las órdenes explícitas, directas de Adolf Hitler, de resistir en la orilla del Volga. Tras reunir a su Estado Mayor y a los comandantes de los regimientos, Hube, un veterano manco de ambas guerras mundiales, habló con toda sinceridad:

La escasez de munición y combustible es tal que nuestra única posibilidad es romper hacia el oeste. Me niego en absoluto a librar una batalla sin sentido que acabará con la aniquilación de mis tropas y, por tanto, ordeno una ruptura hacia el oeste. Asumiré personalmente la responsabilidad de esta orden y sabré justificarla en las instancias correspondientes. Caballeros, os libero de vuestro juramento de fidelidad y os dejo la posibilidad de ponerlos al frente de vuestros hombres en esta acción o de ceder el mando a otros oficiales que estén preparados para llevarla a cabo. Es imposible mantener nuestra posición sin municiones. Voy a actuar en contravención de las órdenes del Führer.³



Mapa 1: Situación del Sexto Ejército, 22 y 23 de agosto de 1942.

El 25 de agosto, una columna de suministros de la 3.^a División Motorizada logró abrirse camino y reabastecer a la 16.^a División Panzer, lo que le dio a Hube un respiro, pero Paulus, como comandante del Sexto Ejército, denegó todas las peticiones de retirada. Al mismo tiempo, Paulus no debía perder de vista su extremo izquierdo, donde el Segundo Ejército húngaro y el Octavo Ejército italiano, pobremente armados, habían sido puestos en línea para defender el flanco izquierdo alemán, cada vez más prolongado. Tras una semana de luchas constantes con cifras de hasta 500 bajas diarias, la 16.^a División Panzer abandonó Rynok el 31 de agosto y retrocedió dos kilómetros.⁴

En última instancia, el XIV Cuerpo Panzer rechazó todos los descoordinados ataques soviéticos y sobrevivió para poder luchar de nuevo, pero los alemanes habían perdido su mejor oportunidad de tomar Stalingrado sobre la marcha, antes de que las defensas soviéticas estuviesen listas.

EL DILEMA ESTRATÉGICO

El mito persistente, y auspiciado por los alemanes, del conflicto germanosoviético dice que la Wehrmacht avanzó triunfal desde la invasión inicial del 22 de junio de 1941 hasta la contraofensiva estratégica soviética del 19 de noviembre de

ARMAGEDÓN EN STALINGRADO

1942. El único desliz en este avance, supuestamente, vino en diciembre de 1941, cuando la cruda meteorología invernal permitió al Ejército Rojo hacer retroceder a los alemanes desde las puertas de Moscú; una vez que mejoró el tiempo, los germanos reanudaron su fenomenal avance hasta Stalingrado y más allá. Luego, en noviembre de 1942, continúa la versión justificativa, una combinación de superioridad numérica abrumadora soviética, una interferencia incompetente de Hitler, las vastas distancias y las condiciones meteorológicas extremas de invierno, ralentizaron y, a la postre, doblegaron a las fuerzas armadas alemanas.

La realidad es un poco diferente. Es cierto que el Ejército Rojo careció de un liderazgo competente a todos los niveles en los primeros combates de 1941, lo que permitió a los alemanes culminar batallas de cerco que eliminaron hasta a 4 millones de hombres del orden de batalla soviético en menos de seis meses. E incluso en esta primera campaña (Operación Barbarroja), las fuerzas móviles alemanas ya dejaron atrás con frecuencia a sus propias líneas logísticas y a sus escalones de apoyo de infantería a pie o a caballo. Las puntas de lanza mecanizadas alemanas tenían que detenerse cada 100-150 kilómetros para esperar a ser reabastecidas de combustible y munición y para que las alcanzasen sus fuerzas de apoyo de infantería. Durante estas pausas, muchas fuerzas soviéticas escaparon de los irregulares cercos alemanes y pudieron reorganizarse para librar otras lides. En al menos dos ocasiones en 1941, las divisiones Panzer y motorizadas se vieron rodeadas por completo por los soviéticos e incidentes como la batalla por el corredor del XIV Cuerpo Panzer fueron cada vez más comunes. Estas unidades alemanas empantanadas solo lograron sobrevivir gracias a una combinación de entrenamiento superior y a la incapacidad de los comandantes soviéticos para coordinar contraataques de grandes unidades.

Con cada batalla que ganaban los alemanes, perdían veteranos irremplazables. Con cada batalla que perdían los soviéticos, aprendían nuevas lecciones, lo que les permitió combinar de modo gradual la experiencia adquirida con dureza en el campo de batalla con sus propios conceptos de preguerra de la lucha mecanizada.⁵ Buena parte de esta mejora soviética fue invisible a los altos niveles de mando, de modo que tanto Hitler como Stalin llegaron a creer que sus subordinados carecían de agresividad. Franz Halder, jefe del Estado Mayor del Ejército alemán, registró tiempo lluvioso y otros problemas prácticos en su diario en 1942, aun cuando parecía creer que el Ejército Rojo era «blando».⁶ En realidad, los dos ejércitos enfrentados evolucionaban con rapidez en la dirección de la igualdad táctica, que hizo que las explotaciones alemanas futuras fuesen mucho más problemáticas.

Sobre el mando operacional y estratégico, Hitler y Stalin interfirieron de modo efectivo, en ciertas ocasiones, en el desempeño de sus comandantes de campo, pero cuando lo hicieron, los dictadores fueron a menudo correctos en sus evaluaciones. Durante el primer año y medio del conflicto, Hitler siguió en términos generales el consejo de sus comandantes, incluso cuando sus instintos lo inclinaban a lo contrario. Además, toleró a menudo una discrepancia discreta. El general Hube, por ejemplo, no solo no sufrió las consecuencias de su planeada

ruptura en agosto de 1942 sino que, de hecho, fue promocionado al mando del XIV Cuerpo Panzer el mes siguiente. En fecha tan tardía como el 3 de julio de ese año, Hitler bromeó con sus generales sobre la tendencia británica de cesar comandantes en el norte de África después de una única derrota, lo que no hacía más que paralizar la libertad de decisión de los generales.⁷

Y lo que era más importante, toda la campaña alemana contra la Unión Soviética mostró una desconexión lamentable entre fines estratégicos y medios operacionales y tácticos. El plan inicial de Barbarroja preveía que, una vez que el Ejército Rojo fuese destruido en una serie de batallas de cerco en Rusia occidental, el régimen soviético colapsaría y las nacionalidades cautivas darían la bienvenida a los alemanes como libertadores. Esta asunción subestimaba tanto la capacidad soviética para reconstruir nuevas unidades a partir del amplio número de reservistas como la habilidad del régimen soviético para mantenerse en el poder. Además, los prejuicios raciales alemanes contra los eslavos, junto con los planes para la devastación económica y política de los territorios ocupados, empujaron a muchos colaboradores potenciales a los brazos del Gobierno soviético.

Sencillamente, Alemania no estaba preparada para la contienda sostenida y de desgaste necesaria para derrotar a un enemigo mayor e implacable. Los alemanes eran, de hecho, el modelo de lo que Geoffrey Parker y otros han denominado «el Modo Occidental de Hacer la Guerra»: la creencia de que un entrenamiento, una disciplina y una tecnología superiores pueden proporcionar una victoria ofensiva rápida y decisiva, de modo que minimice el esfuerzo de la economía y la sociedad propias.⁸ Sin embargo, cuando los alemanes invadieron la Unión Soviética, tenían menos del 20 % de sus fuerzas en formaciones mecanizadas y motorizadas. Además, esas pocas divisiones móviles estaban equipadas con un batiburrillo de equipo alemán, checo y francés que era tácticamente incompatible y logísticamente insostenible en largas distancias. El resto de la fuerza alemana marchaba a pie y movía sus cañones y provisiones con animales de tiro, en buena parte como había hecho en la guerra mundial anterior.⁹

Tras el fracaso inicial de diciembre de 1941, los alemanes hicieron algunos gestos de cara a un incremento de la producción, pero todavía no pusieron en marcha una movilización completa para la guerra. Por el contrario, solo una de las tres grandes formaciones del ejército en el este —el Heeresgruppe Süd— fue reequipada antes de la campaña de 1942 e incluso las divisiones de la misma se hallaron, por lo general, con unos efectivos y equipo de no más del 85 % de su fuerza de combate autorizada.¹⁰ Por ejemplo, cuando la 16.^a División Panzer llegó al Volga después de dos meses de campaña, lo más probable es que no tuviese más de 75 carros de combate operativos y su infantería motorizada había sufrido ya bajas significativas. Las unidades de élite tales como las *Waffen-SS* eran las únicas excepciones, al recibir casi todas las necesidades de equipo y reemplazos antes de que comenzase la segunda ofensiva. Debe ponerse de manifiesto que todas estas cuestiones de logística y geografía debilitaron la ofensiva antes de que el primer soldado alemán pusiese el pie en las calles de Stalingrado.

OPERACIÓN BLAU, 1942

La campaña de Barbarroja de 1941 había buscado derrocar al régimen soviético y la ocupación de la mayor parte de la Rusia europea. Por contraste, el plan Blau (Azul) de 1942 buscaba un objetivo más simple aunque, a la postre, más ambicioso –la toma de los campos petrolíferos del Cáucaso con objeto de remediar una de las carencias de recursos más acuciantes de Alemania–. Hitler estaba probablemente en lo cierto al elegir estos campos petrolíferos antes que llevar a cabo otro intento sobre la capital política de Moscú. Aun así, las distancias implicadas hacían que las cuestiones logísticas de 1941 pareciesen menores en comparación con las de la nueva campaña. De forma irónica, en el plan original para la Operación Blau, expuesto en la Directiva del Führer n.º 41 del 5 de abril de 1942, apenas se mencionaba la ciudad de Stalingrado, en la que se indicaba que debía ser neutralizada mediante fuego cuando el avance alemán pasase a su altura en ruta a los campos petrolíferos.¹¹

Con todo, la campaña de 1942 comenzó con buenos auspicios para los alemanes. Entre el 8 de mayo y el 3 de julio, el debilitado Undécimo Ejército alemán y sus aliados rumanos despejaron la península de Crimea y tomaron la ciudad fortaleza de Sebastopol, una hazaña que le hizo ganar al comandante del Ejército, Erich von Manstein, el bastón de *Generalfeldmarschall*. Entre tanto, el excesivo optimismo soviético había llevado a la desastrosa Segunda Batalla de Járkov, en la que el mariscal Semión Konstantínovich Timoshenko, el viejo camarada de Stalin de la Guerra Civil rusa, sacrificó dos ejércitos –1249 carros y casi 267 000 bajas– en un vano intento de atacar de forma preventiva la concentración de fuerzas alemanas.¹² En su primera batalla como comandante del Sexto Ejército, el general Paulus había sido, como cabía esperar, cauto en sus tácticas, pero los contraataques alemanes resultantes situaron al Heeresgruppe Süd en una posición excelente de cara al lanzamiento de la principal ofensiva de Blau el 28 de junio.

La *Stavka* soviética (Cuartel General del Alto Mando Supremo) se lo puso en bandeja a los alemanes al centrarse en Moscú como el objetivo más probable de la nueva ofensiva germana. Como resultado, la *Stavka* concentró sus mejores unidades para la defensa de la capital, lo que dejó el flanco sur relativamente débil. En fecha tan tardía como el 5 de julio, las estimaciones de la inteligencia soviética aún consideraban Blau como una operación de engaño mientras se hacían los preparativos para la posterior ofensiva sobre Moscú.

Por tanto, cuando dio comienzo la ofensiva de Blau a finales de junio de 1942, su progreso inicial rivalizó con los avances triunfales del verano anterior. El Sexto Ejército de Paulus y el *Armeegruppe* temporal del *Generaloberst* Maximilian von Weich (integrado por el 4. Panzerarmee y el Segundo Ejército alemanes, apoyados por el Segundo Ejército húngaro) avanzaron a una velocidad considerable en los primeros días de julio. En algunas ocasiones, las tropas soviéticas fueron presas del pánico y los comandantes soviéticos se mostraron incapaces de coordinar a las unidades mecanizadas (de tanques), que habían

sido recompuestas durante el invierno, y a los nuevos cuerpos y ejércitos de tanques que se formaron durante la primavera y principios del verano. El ataque germano destruyó por completo cuatro de los nuevos «cuerpos» de tanques del Ejército Rojo —en realidad, del tamaño de pequeñas divisiones blindadas— en los primeros diez días de operaciones y produjo serios daños a otros cinco. Sin embargo, pese a que Stalin ordenó a sus ejércitos en el sur que resistiesen y luchasen, y que los alemanes cercaron y destruyeron a la mayoría de los que lo hicieron, la Wehrmacht sumó una cantidad mucho menor de prisioneros en 1942 que en 1941. En el primer mes de la Operación Blau, los cuatro mandos del Frente soviético que se oponían al avance perdieron 370 522 hombres entre muertos y prisioneros —una cifra colosal que equivalía a alrededor de una cuarta parte de su fuerza inicial, pero muy inferior a los desastres del año anterior—.¹³ En su lugar, la mayoría de las tropas soviéticas cercadas escapó al campo, donde algunas se ocultaron y formaron, o se unieron, a bandas de partisanos, otras lograron llegar finalmente a las líneas del Ejército rojo y otras retrocedieron en buen orden mientras infligían bajas a sus perseguidores.

Aún peor para los alemanes, incitado por Stalin y su *Stavka*, que estaban impacientes por derrotar a la nueva ofensiva alemana, el Ejército Rojo comenzó una incesante serie de contraataques a todos los niveles del mando. Muchas de estas primeras acometidas fracasaron debido al deficiente ejercicio del mando y control, complicado por la interferencia bienintencionada de la *Stavka* en Moscú. Los inexperimentados comandantes soviéticos a menudo trataron de liderar desde la retaguardia mediante el empleo de órdenes por escrito, debido a una preocupación obsesiva hacia la seguridad de las comunicaciones por radio. Sin embargo, de forma agregada, los defensores del Ejército Rojo ralentizaron y, en algunas ocasiones detuvieron, el avance enemigo mientras continuaban debilitando a sus oponentes. En particular, los frentes de Briansk y Vorónezh soviéticos golpearon a los defensores del Eje en la ciudad de Vorónezh, a orillas del río Don, que constituía el extremo izquierdo del incesante avance alemán hacia el sur, lo que obligó a desviar fuerzas de la vanguardia de su ataque principal más al sur. Estas ofensivas se repitieron con frecuencia a lo largo del verano y del otoño. Aunque los ataques soviéticos fracasaron en todas las ocasiones, les dieron a los comandantes alemanes causas para la preocupación y fijaron sobre el terreno a unidades críticas a lo largo del Don en la región de Vorónezh.

Tanto Hitler como Stalin subestimaron los ejércitos enemigos y se negaron a reconocer las razones por las que se frustraban tan a menudo los planes ofensivos. La solución de Stalin consistió en cambiar constantemente a los comandantes y empeñar a más fuerzas de la reserva hasta encontrar líderes de los que pudiera fiarse para contener la marea invasora. Por su parte, Hitler no disponía de reservas estratégicas que enviar, salvo las tropas poco equipadas de sus aliados del Eje. Esta falta de reservas y la incapacidad resultante de influir en los acontecimientos contribuyeron sin duda a la creciente frustración del dictador con sus subordinados. Ya el 3 de julio, Hitler se mostró en desacuerdo con Bock y el resto de sus coman-

ARMAGEDÓN EN STALINGRADO

dantes e insistió en que debían moverse más rápido para evitar la supuesta fuga de unas fuerzas enemigas que Hitler pensaba que huían en desorden. Comandantes sobre el terreno como Hoth y Paulus, por su parte, se sentían obligados a operar con cautela y a proteger sus flancos del nuevo y efectivo enemigo.

El *Generalfeldmarschall* Fedor von Bock, el comandante de *Heeresgruppe* que estuvo inicialmente al mando de toda la campaña, se vio atrapado en una posición poco envidiable entre los puntos de vista del alto mando y los puramente tácticos. Por otra parte, el *Generalfeldmarschall* entendió la cautela de sus subordinados y, en algunas ocasiones, los defendió de las críticas de Hitler y Halder. Por su parte, sin embargo, Bock estaba lo suficientemente alejado de la realidad táctica como para compartir la opinión de Hitler de que los alemanes debían acelerar su avance para evitar que el enemigo escapase. En los primeros días de la ofensiva, su diario está repleto de expresiones de frustración sobre el lento ritmo de avance:

[3 de julio de 1942] – El enemigo [...] había ido aprendiendo de forma gradual de las experiencias pasadas. El enemigo se retirará a tiempo, tal y como intentó hacer, aunque hasta ahora no siempre ha tenido éxito en todas las batallas de este año. Por tanto, es importante que ataquemos lo antes posible [...]

[5 de julio de 1942] – [cuando Bock urgió a Paulus a redespargar unidades de infantería para relevar a los Panzer en Vorónezh] ¡Me llegó respuesta de que el ala derecha del Sexto Ejército solo pudo atacar cuando el enemigo ya se había marchado! [...] La vieja aversión de Hoth respecto del ataque fue expresada en una comunicación interceptada por radio [...]

[8 de julio de 1942] – A mediodía envié un teletipo a Halder en el que decía que el enemigo se retiraba sin ningún género de dudas en todo el frente del Sexto Ejército y también al sur del mismo y que, con el despliegue actual ordenado por el Alto Mando del Ejército [Halder], el doble envolvimiento acabaría probablemente en nada.¹⁴

Aunque Bock estaba de acuerdo con Halder y Hitler en lo fundamental, ambos cuarteles generales trabajaron con visiones distintas durante el mes de julio, en el que Halder (por orden de Hitler) cuestionó a los comandantes sobre el terreno. Esta fricción, nacida de los diferentes puntos de vista sobre una misma situación, se continuó intensificando durante julio y agosto hasta desembocar, finalmente, en numerosos ceses de generales alemanes en septiembre de 1942. Irónicamente, los comandantes de ejército más responsables de la lentitud del avance siguieron en sus puestos, mientras que oficiales de más alto nivel como Halder y Bock fueron relavados. Así, en el transcurso de la campaña de 1942, Hitler fue perdiendo poco a poco la fe en sus generales, mientras Stalin comenzaba a confiar cada vez más en un conjunto selecto de subordinados.

Tabla 1: La organización general de los Heeresgruppen B y A el 7 de julio de 1942.

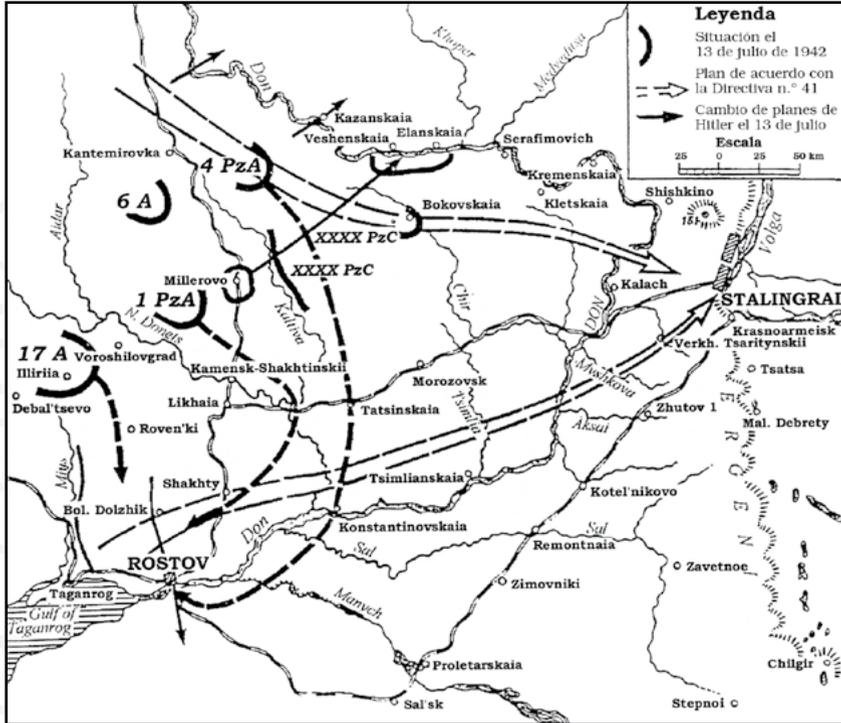
HEERESGRUPPE B— <i>Feldmarshall</i> Fedor von Bock
Armeegruppe Von Weichs— <i>Generaloberst</i> Maximilian von Weichs
Cuarteles Generales, Segundo Ejército
IV Cuerpo de Ejército
4. Panzerarmee— <i>Generaloberst</i> Hermann Hoth
XIII, VII y XXIX Cuerpos de Ejército; y
XXIV, XXXXVIII Cuerpos Panzer
Segundo Ejército Húngaro— <i>Generaloberst</i> Gusztáv Jány
III Cuerpo húngaro de Ejército
Sexto Ejército— <i>General</i> Friedrich Paulus
VIII, XVII y LI Cuerpos de Ejército; y
XXXX Cuerpos Panzer
VIII Cuerpo Aerotransportado
Reserva—IV Cuerpo húngaro de Ejército
HEERESGRUPPE A— <i>Feldmarshall</i> Wilhelm List
1. Panzerarmee— <i>Generaloberst</i> Ewald von Kleist
XI y XXXXIV Cuerpos de Ejército;
III y XIV Cuerpos Panzer; y
VI Cuerpo rumano de Ejército.
Decimoséptimo Ejército (Armeegruppe Ruoff)— <i>Generaloberst</i> Richard Ruoff
IV y LII Ejércitos y XXXXIX Cuerpo de Montaña;
LVII Cuerpo Panzer; y
Cuerpo italiano Expedicionario
Reserva
V Cuerpo de Ejército;
Cuarteles Generales, Octavo Ejército italiano con el II Cuerpo italiano de Ejército;
y los IV y VI Cuerpos húngaros de Ejército

A STALINGRADO

El descontento de Hitler con Bock contribuyó a su decisión, efectiva el 7 de julio, de dividir las fuerzas ofensivas de la Operación Blau en dos *Heeresgruppen* distintos (*vid.* Tabla 1).

En la planificación de la Operación Blau, los estados mayores alemanes habían previsto la necesidad de dos *Heeresgruppen* que controlasen los vastos territorios, donde el Heeresgruppe B de Bock debía proteger el flanco oriental, que no dejaba de extenderse, mientras el Heeresgruppe A de List se centraba en el objetivo último de los campos petrolíferos del Cáucaso. Bock había argumentado amargamente en contra de esta violación del principio de unidad de mando y sus continuas desavenencias sobre las necesidades operacionales de la campaña contribuyeron a su cese el 13 de julio. Se entregó el mando del Heeresgruppe B a Weichs, el competente comandante de un grupo provisional creado a partir de su Segundo Ejército.¹⁵

Más allá de los cambios de personal, la creación de dos *Heeresgruppen* llevó casi de modo inevitable, en términos burocráticos, al desarrollo de dos misiones operacionales diferentes en un momento en el que las capacidades logísticas se



Mapa 2: El cambio de planes de Hitler, 13 de julio de 1942.

hallaban ya apuradas a la hora de prestar apoyo a un único avance hacia el sur. Aunque la creación de estos dos cuarteles generales no hizo inevitable la sobreextensión alemana, dicha decisión fue responsable, en gran medida, de que la Wehrmacht tendiese a cometer ese error. En los días 13 y 14 de julio, el OKH (*Oberkommando des Heeres* [Cuartel General del Ejército alemán]) envió nuevas órdenes por teletipo a Weichs. Sin mencionar Stalingrado, estas órdenes modificaban el plan de operaciones en curso (Blau III u Operación Braunschweig): el 4. Panzerarmee y dos cuerpos del Sexto Ejército debían unirse al Heeresgruppe A para el avance hacia el sur, mientras que el resto del Sexto Ejército debía girar hacia el este y convertirse en una guarda de flanco hacia el río Don (*vid.* Mapa 2).¹⁶

El 27 de julio, el Heeresgruppe A había despejado Rostov en el bajo río Don, el siguiente paso en el largo camino hacia el Cáucaso. En el proceso, los alemanes habían destruido el Frente Sudoeste soviético y habían infligido daños de seriedad al Frente Sur. Satisfecho al fin de ver progresos, el dictador alemán había cursado ya la Directiva del Führer n.º 45 de 23 de julio. En esencia, Hitler trató de dar continuidad al victorioso avance del Heeresgruppe A mientras redirigía buena parte de sus fuerzas hacia el este. De este modo, ambos *Heeresgruppen* avanzarían en dos ejes divergentes –Stalingrado y el Cáucaso– mientras se consolidaba la defensa de una tercera dirección –el extremo del frente en Vorónezh–. El papel

del Heeresgruppe B no se limitaba únicamente a la protección de Vorónezh y del creciente flanco oriental; tenía que lidiar, además, con «una concentración de grupos de fuerzas enemigas [que] ha sido detectada en la región de Stalingrado, que [el mariscal Timoshenko] parece que pretende defender con determinación» (*vid.* Mapa 3).¹⁷

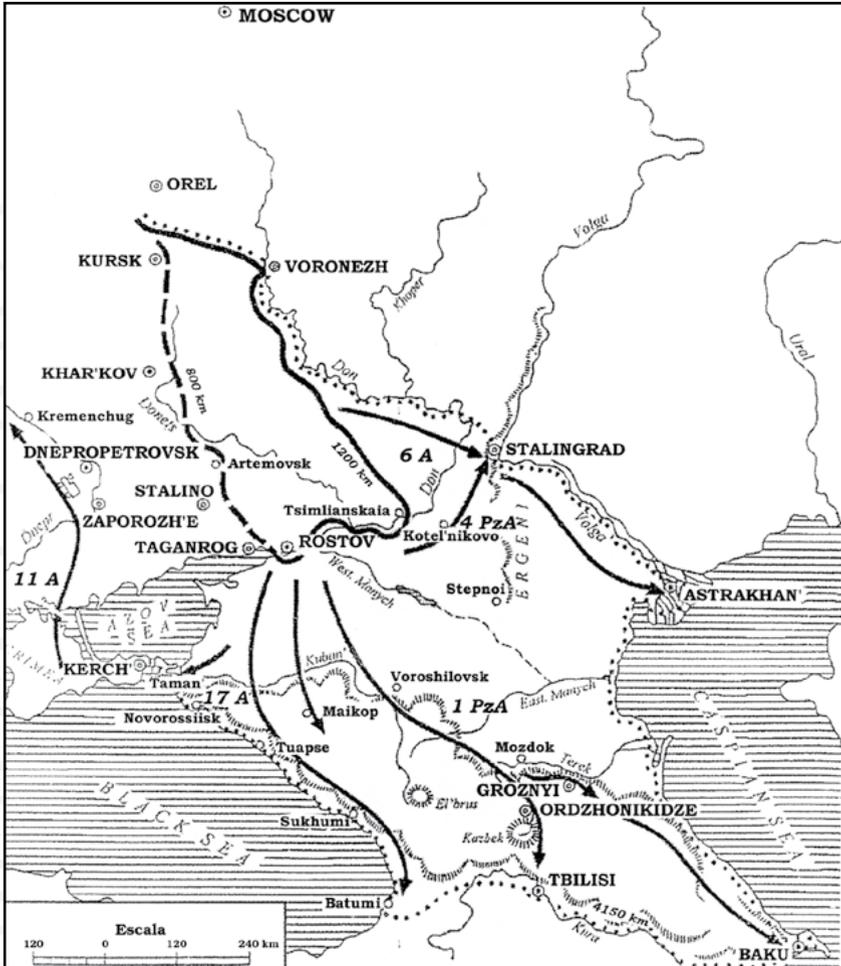
La ciudad de Stalingrado, casi ignorada en la planificación original, se convirtió ahora, de forma inevitable, en un imán que atraía al Heeresgruppe B hacia el este. Stalingrado estaba situada en el punto en el que los ríos Don y Volga estaban más cerca el uno del otro, lo que la convertía en un gran nudo de comunicaciones, además de en un importante centro industrial que producía tanques y artillería para los soviéticos. En efecto, si los germanos hubiesen logrado tomar Stalingrado y hubiesen interrumpido el tráfico fluvial del río Volga, hubiesen reducido de modo significativo la producción soviética de tanques a la vez que sometían a las comunicaciones logísticas soviéticas norte-sur a una presión parecida a la se producía detrás de las líneas alemanas. Asimismo, el río Volga parecía una posición de guarda de flanco más defendible que el Don. Y sin embargo, el argumento definitivo, al principio tácito, era el nombre de la ciudad. En una guerra ideológica y nacionalista a muerte, el lado que poseyera una gran ciudad con el nombre de uno de los dos dictadores contó con una ventaja sin paralelo en términos de moral y propaganda. De este modo, Stalingrado comenzó a ganar un valor emocional fuera de toda proporción con respecto a su valor estratégico y económico.

El Sexto Ejército alemán asumió esta nueva tarea. Además de los XXIX, XVII, VIII y LI cuerpos de ejército, ahora controlaba el XIV Cuerpo Panzer, con las tres divisiones mencionadas más arriba, más el cuartel general del XXIV Cuerpo Panzer y su 24.ª División Panzer subordinada.

Entre tanto, el dictador soviético tomó sus propias medidas para defender el objetivo de Paulus. A últimas horas del 22 de julio, Stalin ordenó la creación de dos nuevos cuarteles generales –1.º y 4.º ejércitos de tanques– en el seno del Frente de Stalingrado. El núcleo de estas nuevas formaciones estaba constituido por los Estados Mayores de los 38.º y 28.º ejércitos, que habían resultado destruidos.¹⁸ La creación de estos dos ejércitos indicaba a las claras la intención de Stalin de emplearlos en un contragolpe coordinado. Cada uno de los nuevos ejércitos de tanques recibió el control de dos cuerpos de tanques nuevos más tres divisiones de fusileros transferidas del Frente del Lejano Oriente y dos regimientos contracarro y de artillería antiaérea. Stalin asignó al general Vasili Dmitrievich Kriuchenkin, antiguo comandante del 28.º Ejército, el mando del 4.º Ejército de Tanques y al general de brigada Kiril Semiónovich Moskalenko, que durante el mes de julio había llevado a cabo una dura, aunque infructuosa, maniobra de defensa contra el Heeresgruppe A, el del 1.º Ejército de Tanques.

Iósif Stalin y su jefe del Estado Mayor, general Aleksandr Mijáilovich Vasilevski, eligieron esta ocasión para poner fin a la política previa de ejercer la defensa a lo largo de líneas sucesivas y de llevar a cabo retiradas en combate y establecer una defensa más rígida. El 28 de julio de 1942, el NKVD cursó una orden re-

ARMAGEDÓN EN STALINGRADO



Mapa 3: Los nuevos planes de Hitler de 23 y 30 de julio de 1942.

dactada por Vasilevski y reescrita por Stalin. Clasificada de forma oficial como Orden n.º 227, el decreto se hizo célebre por su título, *Ni Shagu Nazad!* (¡Ni un paso atrás!). Este documento, notablemente franco, proporcionó una explicación razonada a la necesidad de resistir y luchar contra los sobreextendidos invasores. Stalin ordenó a todos los comandantes «erradicar sin excusas el estado de ánimo de retirada en las fuerzas y detener la propaganda de que debemos, y supuestamente podemos, retirarnos más al este sin que dicha retirada sea supuestamente gravosa». Los comandantes soviéticos debían «relevar de sus puestos [...] a aquellos comandantes, y a sus comisarios, que permitiesen retiradas sin autorización de sus fuerzas de las posiciones ocupadas sin una orden de [sus comandantes superiores] y enviarlos a la *Stavka* [o a los frentes] para ser juzgados en un consejo de guerra».¹⁹ En pocas palabras, el tiempo de las retiradas estratégicas había llega-

do a su fin y el dictador soviético esperaba que sus ejércitos se defendiesen en sus posiciones.

Mientras Stalin y la *Stavka* ajustaban sus posiciones defensivas a lo largo de los ejes de Stalingrado y del Cáucaso, los elementos de cabeza del Sexto Ejército de Paulus comenzaron su avance hacia el este el 27 de julio a través del río Chir en dirección al Don. Cuando cruzaban el Chir, los Panzer del Sexto Ejército se toparon con los elementos avanzados del 62.º Ejército del general de brigada Vladímir Yakovlevich Kolpakchi, lo que precipitó una batalla de una semana de duración que se intensificó de forma paulatina a medida que los germanos proseguían su avance.

Estos hechos establecieron el patrón para tres ataques posteriores en el transcurso del mes siguiente. Cada vez que los alemanes reunían sus fuerzas para avanzar hacia el este, se encontraban con nuevas defensas soviéticas. Los hombres de Paulus se imponían en cada ocasión, tras aplastar a los defensores y repeler los intentos de contragolpe de los 1.º y 4.º ejércitos de tanques. A pesar de ello, después de cada éxito, los alemanes tenían que detenerse, reagrupar a las tropas disponibles, hacer acopio de combustible y munición y lanzar otra acometida planificada. En lugar de un avance fácil, la marcha hacia el este al interior de la Gran Curva del río Don, y por fin hasta los suburbios del norte de Stalingrado, consumió cada vez más recursos del Heeresgruppe B. Las fuerzas y la logística alemanas eran sencillamente insuficientes para llevar a cabo avances simultáneos de importancia hacia el este y el sur y los hombres de Paulus pagaron un precio continuado por mor de esta debilidad.

El Heeresgruppe A estaba igual de sobreextendido. El 1. Panzerarmee del *Generalfeldmarschall* Ewald von Kleist había iniciado la ofensiva de verano con un menor nivel de equipo que las otras formaciones del Heeresgruppe Süd debido a que en origen no tenía más que un papel de apoyo en la ofensiva. Sin embargo, ahora, el 1. Panzerarmee y el Decimoséptimo Ejército lideraban el intento de alcanzar los campos petrolíferos. Para cuando llegaron a Rostov, a finales de julio, las seis divisiones móviles alemanas y la única división móvil eslovaca de estos dos ejércitos solo disponían de 235 carros de combate operativos, con una medida de 38 por división. Los problemas se agravaron debido a que incluso el equipo que *estaba* disponible en cantidad, incluidos el abrigo largo, las botas altas y el fusil Kar-98 de las unidades de infantería, resultó ser inapropiado para la lucha en las montañas del Cáucaso.²⁰

EL LIDERAZGO ALEMÁN

Un gran número de nombres célebres ejerció el mando en ambos ejércitos durante la campaña de 1942. Sin embargo, el foco de este volumen está puesto en las operaciones tácticas de los dos ejércitos en Stalingrado y en las de los flancos inmediatos; por tanto, resulta apropiado comenzar con los comandantes sobre el terreno presentes en dicho enfrentamiento.

Como jefe del Sexto Ejército alemán, el mayor perdedor de esta lucha, Friedrich Paulus, se ha convertido en una figura controvertida de la historia militar alemana.²¹ Nacido en 1890, e hijo de un funcionario de nivel inferior, Paulus escaló socialmente y en el seno del ejército porque era brillante y se esforzaba, aunque quizá fuese algo retraído y nervioso. Esbelto, alto e inmaculadamente vestido, parecía el oficial modelo. Pasó la Primera Guerra Mundial como capitán de Estado Mayor a nivel de batallón y regimiento. En el periodo de entreguerras, Paulus continuó con la carrera habitual de un especialista del Estado Mayor General alemán, interrumpida solo en un par de ocasiones con breves destinos obligatorios de servicio con tropas. Tras la campaña de 1940, alcanzó el penúltimo cargo de su carrera profesional como *Oberquartiermeister I* (subjefe del Estado Mayor General) a las órdenes del general Franz Halder. Como tal, Paulus concibió el plan original de la Operación Barbarroja, aunque más tarde afirmó tener dudas sobre el resultado de la campaña.²²

El refinado e introvertido Paulus nunca se sintió cómodo en discusiones con hombres ásperos y asertivos como Hitler, pero reconoció la capacidad considerable de tales líderes y estos, a cambio, valoraron su servicio leal como meticuloso subordinado. Dado el creciente deseo de Hitler de disponer de secuaces que ejecutasen fielmente las órdenes del Führer, fue quizá inevitable que Friedrich Paulus recibiese un papel principal en la campaña de 1942. El 5 de enero de ese año, el hombre que nunca había mandado nada mayor que un batallón fue ascendido a *Generaloberst* y nombrado jefe del Sexto Ejército alemán, una de las puntas de lanza del Plan Blau. El oficial de Estado Mayor por excelencia se había convertido en uno de los principales comandantes de campo, una posición para la que estaba capacitado por educación e inteligencia, aunque quizá no por temperamento.

Si Paulus ostentaba el papel estrella en el asalto alemán sobre Stalingrado, el *Generaloberst* Hoth era su actor secundario como comandante del vecino 4. Panzerarmee. Nacido en 1885, Hoth se convirtió en uno de los tácticos de blindados más experimentados de Alemania. En 1940 mandó un cuerpo Panzer en Francia con tal pericia que, en 1941, comenzó la invasión de la Unión Soviética como comandante del 3. Panzergruppe, para ser luego destinado al mando del Decimoséptimo Ejército. En 1942, como ya hemos tenido ocasión de ver, su 4. Panzerarmee fue a menudo el que se llevó la peor parte en los cambios de misión, incluido el proporcionar un constante flujo de unidades para apoyar el ataque de Paulus sobre Stalingrado.

Muchos de los comandantes superiores alemanes situados entre Paulus y Hoth, que estaban sobre el terreno, y Adolf Hitler en la cúspide del Alto Mando, como era el caso de Bock, se vieron cesados cuando el dictador perdió por fin la paciencia con lo que percibía que era una falta de celeridad. Una excepción fue el *Generaloberst* Maximilian *Freiherr* [barón] von Weichs, comandante del Heeresgruppe B durante el otoño de 1942. Nacido en 1881, Weichs era un soldado de caballería enjuto y con monóculo procedente de una familia de tradición militar. Mandó el Segundo Ejército alemán desde el comienzo de la Operación Barba-

roja hasta que sucedió a Bock en julio de 1942. Su *Heeresgruppe* se expandió al final hasta incluir no solo al 4. Panzerarmee y a los Segundo y Sexto ejércitos, sino también a un conjunto de formaciones de los países satélite que incluía el Segundo Ejército húngaro, el Octavo Ejército italiano y los Tercer y Cuarto ejércitos rumanos. A pesar de esta abundancia aparente de recursos, el problema de Weichs durante toda la campaña de Stalingrado fue proteger su alargado flanco izquierdo mientras reagrupaba unidades constantemente con objeto de ofrecer el poder combativo necesario para mantener el avance de Paulus. A pesar de su pericia habitual, Weichs se vio relegado después de que los soviéticos contraatacasen en noviembre, cuando la mayor parte del Heeresgruppe B fue aplastado por los soviéticos o puesto a las órdenes del *Generalfeldmarschall* Manstein en el vano intento de rescatar al Sexto Ejército.

Si Weichs, Paulus y Hoth planearon y supervisaron la batalla por Stalingrado con la omnipresente influencia intimidatoria de Hitler en todos sus movimientos, los generales al mando de los cuerpos del Sexto Ejército y del 4. Panzerarmee del interior de la ciudad y de sus alrededores dirigieron día a día y hora a hora el enfrentamiento táctico, cada vez más complejo y frustrante. Entre estos últimos se incluían los generales Seydlitz y Kempf, los comandantes del LI Cuerpo de Ejército y del XXXXVIII Panzer, cuya infantería y unidades blindadas se enfrentaron a la desalentadora tarea de despejar la ciudad de fuerzas rusas; y de los generales Heitz y Wietersheim, jefes del VIII Cuerpo de Ejército y del XIV Panzer respectivamente, cuya infantería y carros de combate libraron prolongadas batallas al norte y noroeste de la ciudad para contener a las fuerzas soviéticas contraatacantes.

Nacido en 1888, el *General der Artillerie* Walter von Seydlitz-Kurzbach, vástago de una familia *Junker* prusiana, luchó como oficial subalterno en la Primera Guerra Mundial y llegó al empleo de *Oberst* al mando del 22.º Regimiento de Artillería en 1936. Tras ser ascendido a *Generalmajor* en 1940 y a *Generalleutnant* en 1941, Seydlitz dirigió a la 12.ª División de Infantería durante la Operación Barbarroja. Después de que las fuerzas soviéticas cercasen al II Cuerpo de Ejército en la región de Demiansk en enero de 1942, Seydlitz encabezó un Cuerpo Especial que abrió un corredor hasta las posiciones de la unidad cercada. Ascendido a *General der Artillerie* en junio de 1942, fue puesto a cargo del LI Cuerpo de Ejército durante el avance del Sexto Ejército a Stalingrado. En el transcurso del otoño siguiente, la infantería de Seydlitz fue responsable de la expulsión de las fuerzas del 62.º Ejército de las ruinas de la ciudad.²³

El *General der Panzertruppe* Werner Kempf, que compartía con Seydlitz la extraordinaria tarea de tomar Stalingrado, nació en 1886 y sirvió como oficial de infantería antes de ser transferido al arma Panzer del Ejército alemán a finales de la década de 1930. Tras ascender rápido en el escalafón, dirigió la 4.ª Brigada Panzer en 1937, la formación mixta «División Kempf» durante la campaña polaca en 1939, la 6.ª División Panzer durante la campaña del Oeste en 1940 y el XXXXVIII Cuerpo motorizado en el transcurso de la Operación Barbarroja. Los Panzer de Kempf encabezaron el avance del 1. Panzerarmee durante el verano y

ARMAGEDÓN EN STALINGRADO

otoño de 1941 y la carrera del 4. Panzerarmee de Hoth hasta el bajo río Don y Stalingrado en el verano de 1942. Presumiblemente, las tres divisiones blindadas de Kempf, las 14.^a y 24.^a Panzer y la 29.^a Motorizada, debían proporcionar a Hoth, y más tarde a Paulus, el poder de choque necesario para rebasar las defensas del 62.º Ejército en Stalingrado y sus alrededores.²⁴

El *General der Artillerie* Walter Heitz nació en 1878 y sirvió como oficial de artillería en la Primera Guerra Mundial. Fue profesor en una escuela de artillería y comandante de batallón de artillería en la década de 1920, estuvo al frente de la Escuela de Artillería de Juterbog y sirvió como comandante en la Fortaleza de Königsberg y como presidente de la Corte de Guerra del Reich en la década de 1930. En 1937, ya *General der Artillerie*, recibió un mando de campo el 25 de octubre de 1939 cuando se le asignó el VIII Cuerpo de Ejército. Lo dirigió en la campaña francesa de 1940, en la Operación Barbarroja y, encuadrado en el Sexto Ejército, en la Operación Blau, cuando su infantería compartió la responsabilidad de la defensa del flanco norte de Stalingrado con el XIV Cuerpo Panzer.²⁵

El comandante del XIV Cuerpo Panzer, *General der Infanterie* Gustav Anton von Wietersheim, había dirigido su cuerpo desde finales de 1938 salvo por un breve lapso en el que fue jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Alemanas en el Oeste. Nacido en 1884, y pronto oficial de infantería en su carrera militar, Wietersheim estuvo al mando de la 29.^a División de Infantería (motorizada), una de las mejores unidades móviles del ejército, entre 1936 y 1938, donde se ganó una reputación como uno de los mejores especialistas en operaciones motorizadas. Al mando del XIV Cuerpo de Ejército (motorizado) participó en la campaña polaca en 1939, en la Operación Barbarroja en 1941 y en la Operación Blau. A pesar del desempeño estelar de Wietersheim en el mando de cuerpos, Hitler le denegó el de un ejército, quizá porque había cuestionado abiertamente el plan de operaciones del Führer en el Oeste.²⁶

COMANDANTES SOVIÉTICOS

En el lado soviético, la contraparte más próxima a Paulus fue el general Vasili Ivánovich Chuikov, el comandante de 41 años del 64.º Ejército en julio de 1942 y posteriormente del 62.º en septiembre.²⁷ Hijo de un campesino, Chuikov había ascendido hasta obtener el mando de un regimiento durante la Guerra Civil rusa, pero había caído por un tiempo en desgracia como comandante del 9.º Ejército durante la malhadada guerra de 1939-1940 con Finlandia. En consecuencia, Chuikov se vio relegado en 1940 a un papel secundario como agregado militar soviético en China. Finalmente, logró gestionar su regreso al frente tras conseguir un destino en la Rusia europea después de la invasión alemana, pero un accidente de tráfico lo dejó fuera de combate durante más de un año. De este modo, no pudo enfrentarse a los germanos en combate hasta el verano de 1942, cuando salvó algo de las repetidas derrotas de ese verano. Chuikov resultó ser el tipo de comandante que Stalin había buscado en su *¡Ni un paso atrás!* —enérgico, vulgar,

técnicamente competente y totalmente despiadado, que sacrificaba comandantes y unidades enteras con una mente más calculadora que impulsiva—. En el largo enfrentamiento de desgaste por Stalingrado, el aguante y los nervios de hierro de Chuikov demostraron ser más efectivos que la excitable brillantez de Paulus.

La estructura de mando soviética cambió en reiteradas ocasiones en el transcurso de la batalla de Stalingrado, pero durante la mayor parte del tiempo Chuikov estuvo subordinado al Frente de Stalingrado, recién formado a partir de los restos de maltrecho Frente Sudoeste. A este nivel destacaban sobre todo dos figuras: el general Andréi Ivánovich Yeriómenko, comandante de frente, y el comisario Nikita Serguéievich Jruschov, miembro de su Consejo Militar. Mientras que este último se hizo célebre como primer ministro de la Unión Soviética, Yeriómenko solo es familiar para los especialistas. Había ingresado en el Ejército del zar en 1913 y en el Ejército Rojo en 1918, donde sirvió como jefe del Estado Mayor de una brigada de caballería y como segundo comandante de un regimiento de caballería durante la Guerra Civil. En el periodo de entreguerras, siguió la progresión habitual de formación militar y de ejercicio de distintos mandos, incluida una extensa experiencia con las fuerzas mecanizadas.²⁸

A principios de julio de 1941, poco después de que comenzase la guerra, la *Stavka* llamó a Yeriómenko desde el Lejano Oriente y lo nombró segundo comandante del Frente Oeste, seguido del mando del desgraciado Frente de Briansk en la defensa de Moscú. En diciembre, después de que se recuperase de las heridas que había sufrido durante esta campaña, Stalin lo reasignó como comandante del recién formado 4.º Ejército de Choque, uno de los tres ejércitos de este tipo destinados a encabezar la contraofensiva del Ejército Rojo en la región de Moscú. El éxito de Yeriómenko en esta posición llevó al dictador a nombrarlo comandante del Frente de Stalingrado en agosto de 1942.

En este nuevo cargo, tuvo que ser aún más despiadado que Chuikov, al interponer suficientes hombres y municiones como para que el 62.º Ejército pudiese evitar una victoria alemana en Stalingrado mientras se reservaba la mayor parte de su fuerza para la gran contraofensiva en ciernes. Así, Yeriómenko y su comisario, Jruschov, permanecieron al este del Volga, rodeados por el constante rugir de la artillería de Chuikov (que estaba emplazada en la otra orilla debido a la falta de profundidad de la línea de frente en el campo de batalla). Si los líderes del Frente de Stalingrado hubiesen vivido en Stalingrado en lugar de visitarla en raras ocasiones, podrían haberse implicado personalmente en la lucha del día a día y perder así su objetividad sobre los aspectos más relevantes de la campaña.

Entre el Frente de Stalingrado y el propio Stalin aparecen de manera reiterada en esta historia otros dos generales: Zhúkov y Vasilevski.

El general de ejército Gueorgui Konstantínovich Zhúkov era el oficial favorito de Stalin incluso antes de la campaña de 1942. Durante la Guerra Civil rusa, se había convertido en un joven miembro de la camarilla de caballería de Stalin, un grupo de oficiales que había servido con el futuro dictador. En agosto de 1939, Zhúkov derrotó al Ejército de Kwantung japonés en una guerra no declarada

ARMAGEDÓN EN STALINGRADO

en el Lejano Oriente, una victoria que lo llevó a su avance rápido a posiciones de mando superior y de Estado Mayor en el Ejército Rojo. Una vez estalló la contienda, se convirtió en uno de los primeros «representantes de la *Stavka*», los apagafuegos (o «arreglaproblemas») designados por Stalin allá donde flaqueaba algún comandante de campo.

Como comandante, Zhúkov se ganó una fama imperecedera por su tenaz defensa de Leningrado en septiembre de 1941 y de Moscú en octubre-noviembre de ese mismo año. A continuación, planificó y llevó a cabo la contraofensiva del Ejército Rojo en la región de Moscú desde diciembre de 1941 a abril de 1942. En todos estos esfuerzos, demostró una determinación implacable, aunque el Ejército Rojo todavía carecía del poder combativo suficiente para derrotar por completo a los alemanes.

En agosto de 1942, en el momento culminante de la ofensiva alemana de Blau, Stalin lo recompensó al nombrarlo segundo del comandante supremo. Zhúkov tuvo posteriormente un papel vital en la planificación de las contraofensivas estratégicas del Ejército Rojo en Stalingrado (Operación Urano) y en la región de Rzhev (Operación Marte). En esta última ofensiva, coordinó las operaciones de su Frente Oeste y del vecino Frente de Kalinin en un vano intento de aprovechar la derrota germana en Stalingrado.²⁹

Si Zhúkov era el comandante de campo favorito de Stalin, su mejor oficial de Estado Mayor era Aleksandr Mijáilovich Vasilevski, de 47 años de edad. Como antiguo oficial de infantería, Vasilevski avanzó en el escalafón con la única ayuda del mérito e ingresó en el Estado Mayor General después de su graduación en la Academia de Estado Mayor con la promoción de 1937, un curso que fue acortado por el comienzo de las purgas masivas de Stalin en el Ejército Rojo. Era un planificador brillante y se había ganado la confianza de Stalin después de que permaneciese en Moscú durante los ataques alemanes de 1941 sobre la capital, cuando la mayoría del Gobierno había evacuado la ciudad. Tras ascender de coronel a teniente general en cuatro años, Vasilevski se convirtió en jefe del Estado Mayor General en junio de 1942 y en segundo del comisario del pueblo para la Defensa en octubre de ese mismo año.³⁰ A pesar de estas responsabilidades en Moscú, Vasilevski, como Zhúkov, visitó con frecuencia los cuarteles generales avanzados en calidad de representante de la *Stavka*.

Aunque la historia ha otorgado a Chuikov, que planeó y supervisó la hábil defensa de la ciudad de Stalingrado por parte de su 62.º Ejército, buena parte del crédito por la derrota de la Operación Blau, otros cinco comandantes desempeñaron un papel indirecto aunque igual de decisivo en la consiguiente victoria soviética. Estos generales fueron K. A. Moskalenko, V. D. Kriuchenkin, D. T. Kozlov y R. Y. Malinovski, cuyos 1.º Ejército de la Guardia, 4.º Ejército de Tanques y 24.º y 26.º ejércitos figuran de modo prominente en los contragolpes de los frentes de Stalingrado y del Don en la región de Kotluban, al noroeste de Stalingrado, y de M. S. Shumilov, cuyo 64.º Ejército hizo otro tanto desde su cabeza de puente en Beketovka, al sur de la ciudad.

El primero de estos cinco generales era Kiril Semiónovich Moskalkenko, un experimentado oficial de 40 años cuando la *Stavka* le asignó el mando del 1.º Ejército de la Guardia en agosto de 1942. Tras unirse al Ejército Rojo en 1920, luchó como soldado de caballería en la Guerra Civil y ascendió en el escalafón hasta dirigir la 1.ª División Especial de caballería en el Lejano Oriente y un regimiento de fusileros en el II Cuerpo Mecanizado del Distrito Militar Especial de Kiev durante la década de 1930. En 1939 se graduó en la Academia Político-Militar Dzerzhinski y, con posterioridad, luchó en la Guerra de Invierno de 1939-1940 y en la invasión de la Besarabia rumana en la primavera de 1940. Durante la Operación Barbarroja estuvo al mando de la 1.ª Brigada Motorizada de Artillería Contracarro en junio y julio de 1941 y dirigió el XV Cuerpo de Fusileros del 5.º Ejército en septiembre de ese mismo año, donde escapó de milagro del cerco de Kiev. Cuando el Ejército Rojo lanzó su exitosa contraofensiva en el invierno de 1941-1942, Moskalkenko dirigió el Grupo de Caballería Mecanizada del 13.º Ejército durante su victoria en Yélets en diciembre de 1941 y el 6.º Ejército y el VI Cuerpo de Caballería durante la ofensiva de Barvénkovo-Lozovaya en enero y febrero de 1942. Reconocido por su audacia y marcadas habilidades como táctico, a pesar de dirigir la infructuosa defensa del 38.º Ejército durante su fiero pero fallido contragolpe en la Gran Curva en agosto, Moskalkenko recibió el mando del 1.º Ejército de la Guardia del Ejército Rojo en la víspera de la contienda por la ciudad de Stalingrado.³¹

El segundo de los cinco generales de Stalingrado era Vasili Dmitrievich Kriuchenkin, al que se le dio el mando del 4.º Ejército de Tanques a finales de julio de 1942. Nacido en 1894, Kriuchenkin era un veterano de la Primera Guerra Mundial y de la Guerra Civil que se había unido a la Guardia Roja en 1917 y al Ejército Rojo en 1918. Tras graduarse en varios cursos de caballería entre 1926 y 1935, y en la Academia Frunze en 1941, estuvo al mando de la 14.ª División de Caballería durante la invasión soviética de Polonia oriental en septiembre de 1939 y durante los primeros meses de la Operación Barbarroja, cuando sus jinetes combatieron con gran habilidad en la retirada del Frente Sur a través de Ucrania y la región del Donbás. Kriuchenkin obtuvo después el mando del V Cuerpo de Caballería en la victoria del Frente Sudoeste en Yélets, en diciembre de 1941, y en la ofensiva de Barvénkovo-Lozovaya en enero y febrero de 1942. Aunque su III Cuerpo de Caballería de la Guardia sufrió una derrota durante la desastrosa operación de Járkov en mayo de 1942, Kriuchenkin recibió el mando del 4.º Ejército de Tanques el 22 de julio de 1942, justo a tiempo para llevarlo a su fallida contraofensiva de agosto contra el Sexto Ejército de Paulus en la Gran Curva.³²

Dmitri Timofeevich Kozlov, el tercero de estos comandantes de ejército, era un antiguo comandante de frente que recibió el mando del 9.º Ejército de la Reserva (el 24.º Ejército) en agosto de 1942 a la edad de 41 años. Nacido en 1893, luchó en la Primera Guerra Mundial y en la Guerra Civil contra la insurgencia basmachí en Asia Central. Tras graduarse en el Curso para Oficiales de Vystrel y en la Academia Frunze en la década de 1920, estuvo al mando de un cuerpo de fusile-

ros durante la Guerra de Invierno en 1939-1940. Ascendido a general en junio de 1940, Kozlov dirigió el Distrito Militar Transcaucásico entre enero y junio de 1941 y los frentes Transcaucásico y de Crimea entre agosto de 1941 y enero de 1942. Como comandante de frente, Kozlov aseguró la frontera sur de la Unión Soviética con Turquía e Irán en los primeros seis meses de la guerra y llevó a cabo la exitosa operación anfibia en Kerch en diciembre de 1941. Aunque cayó en desgracia por la desastrosa derrota de su frente en Kerch en mayo de 1942, Stalin lo conservó, en cualquier caso, como comandante de ejército.³³

El cuarto general de Stalingrado fue Rodión Yákovlevich Malinovski, en última instancia, uno de los comandantes superiores del Ejército Rojo de más éxito, que obtuvo el mando del 66.º Ejército en agosto de 1942 a la edad de 43 años tras ser degradado del mando de frente. Malinovski era un veterano de la Primera Guerra Mundial y de la Guerra Civil que estuvo al mando de una dotación de ametralladoras en el Cuerpo Expedicionario ruso en Francia y que sirvió en un regimiento extranjero del Ejército francés entre 1916 y 1918. Tras regresar a Rusia en 1919, dirigió una sección y un batallón durante la Guerra Civil y ascendió hasta obtener el mando del III Cuerpo de Caballería a mediados de la década de 1930. Tras su servicio como «voluntario» en el bando republicano en la Guerra Civil española, Malinovski enseñó durante un breve periodo en la Academia Frunze, fue ascendido a general de brigada en junio de 1940 y estuvo al mando del XLVIII Cuerpo de Fusileros de marzo a agosto de 1941, cuando dicho cuerpo se distinguió durante los combates por Ucrania. A continuación, dirigió el 6.º Ejército de agosto a diciembre de 1941, cuando sus fuerzas contribuyeron a derrotar al 1. Panzergruppe en Rostov, y el Frente Sur de diciembre de 1941 hasta los estadios iniciales de la Operación Blau. Aunque perdió su mando debido a su derrota en el transcurso de Blau, Stalin lo valoraba lo suficiente como para asignarle el mando del 66.º Ejército.³⁴

El último de estos cinco comandantes de ejército era Mijaíl Stepanovich Shumilov, al que se le entregó el mando del 64.º Ejército a primeros de agosto de 1942 y que quedó aislado con el mismo en los primeros días de septiembre en una estrecha cabeza de puente en la orilla oriental occidental del río Volga, al sur de Stalingrado. Nacido en 1895, Shumilov era veterano de la Primera Guerra Mundial, se había unido al Ejército Rojo en 1918 y fue comandante de compañía, batallón y regimiento durante la Guerra Civil. Tras graduarse en un Curso de Mando Político en 1924 y en el Curso para Oficiales Vystrel en 1929, estuvo al mando de un regimiento de fusileros y de una división de fusileros en la década de 1920 y 1930, antes de recibir su bautismo de fuego al frente de un cuerpo de fusileros durante la invasión de Polonia oriental en septiembre de 1939 y en la Guerra de Invierno de 1939-1940. Durante la Operación Barbarroja, estuvo al mando del 8.º Ejército del Frente Noroeste en el verano de 1941 y fue segundo comandante del 55.º Ejército en la batalla por Leningrado en el otoño de ese mismo año. Después de que Shumilov estuviese al mando del 21.º Ejército del Frente de Briansk en la primavera de 1942 y en las fases iniciales de la Operación



General der Panzertruppe Friedrich Paulus, comandante del Sexto Ejército, reunido con sus comandantes.



General Andréi Ivánovich Yeriómenko, comandante de los frentes Sudeste y de Stalingrado.

ARMAGEDÓN EN STALINGRADO



Nikita Serguéievich Jruschov,
miembro del Consejo Militar
(comisario) del Frente de Stalingrado.



General Konstantín Konstantínovich
Rokossovski, comandante del Frente
del Don.



General V. I. Chuikov, comandante
del 62.º Ejército.



General de brigada Mijaíl Stepanovich
Shumilov.

Blau, la *Stavka* lo eligió en agosto para el mando del 64.º Ejército en los accesos meridionales a Stalingrado.³⁵

LOS SOLDADOS

Aunque muchos de los generales que ejercieron el mando en la campaña de Stalingrado son ahora célebres, los jóvenes hombres a los que mandaron parecen muy alejados del presente, como si hubiesen sido relegados al desván de los tiempos. Las fotografías de las tropas alemanas y soviéticas nos muestran a grupos de individuos en forma, generalmente esbeltos, que luchan en el calor, y posteriormente en el frío, del sur de Rusia.

En el bando alemán, en particular, las expresiones de estos hombres jóvenes refleja todavía una confianza justificada en la pericia de las armas germanas, a pesar del hecho de que el remanente de tropas veteranas decaía con rapidez. Mientras reconstruían su poder combativo en la primavera de 1942, algunas divisiones habían recibido soldados con poco menos que dos meses de entrenamiento a las espaldas.³⁶ Un ejército que siempre se había enorgullecido de su entrenamiento y de su competencia táctica tenía que lidiar ahora con reclutas a medio entrenar y unidades poco menos que inefectivas. El 12 de julio, por ejemplo, el general Halder escribió en su diario acerca del informe de un observador del Estado Mayor General que había regresado de una inspección del 4. Panzerarmee y el Sexto Ejército: «Lo que más le llamó la atención fue el pobre entrenamiento aparente en nuestras divisiones blindadas rehabilitadas, la insuficiencia de material y las deficiencias de la comunicación mediante transmisiones. Las quejas son en parte justificadas, [pero] también derivan en parte del hecho de que nuestras tropas están muy desgastadas a causa de las campañas anteriores».³⁷

Esto dio comienzo a una espiral descendente que continuó durante el resto de la guerra —inexperimentados soldados con un equipo inferior tenían más posibilidades de morir que aquellos soldados experimentados y bien equipados—, lo que no hizo más que incrementar la demanda de reemplazos—. Esto, a su vez, significó que los nuevos reclutas recibieron periodos más cortos de entrenamiento antes de unirse a sus unidades, lo que no hizo más que reforzar la tendencia de las unidades alemanas a sufrir a consecuencia de la reducida efectividad y más cantidad de bajas.

Los altos índices de rotación en las tropas alemanas, con el influjo resultante de hombres más jóvenes, también contribuyeron al desarrollo de otra tendencia: la creciente nazificación del Ejército germano. La mayoría de los comandantes superiores alemanes eran todavía el producto del ejército conservador y profesional de la Primera Guerra Mundial y de la República de Weimar y, como tales, se consideraban profesionales apolíticos que defendían las leyes de la guerra. Esto era cierto incluso aunque algunos generales de renombre, como Manstein, tendiesen a un antisemitismo ciego que los llevó a aceptar el asesinato en masa si era necesario para la supresión de la resistencia partisana.³⁸ De modo más general,

para 1942, los oficiales subalternos y los integrantes de la tropa habían crecido con el régimen nazi y a menudo reflejaban actitudes nazis.³⁹ Fuera lo que fuese lo que pensasen, o dijese pensar, los generales a nivel táctico, muchos alemanes aceptaban las teorías raciales de su Führer, que consideraban a sus oponentes inhumanos incivilizados. Esta actitud alentó a los alemanes a luchar con gran bravura, debido a que temían la captura más que a la muerte. Esta misma estructura de creencias tuvo un lado aún más oscuro, que hizo a los soldados germanos culpables de un abuso despiadado y de atrocidades intermitentes contra los civiles soviéticos y los prisioneros de guerra.

A medida que comenzó a declinar el nivel de entrenamiento del soldado alemán medio, a partir de 1941, empezó a elevarse el de su contraparte. Durante la Operación Blau, miles de soldados soviéticos morían todavía por la falta de entrenamiento, pero estas pérdidas daban a las tropas supervivientes y a sus comandantes un nivel creciente de experiencia y competencia.⁴⁰

El régimen comunista había adoctrinado a sus jóvenes durante al menos una década más que el Estado nazi y las historias soviéticas de posguerra tienden a glorificar el espíritu socialista del soldado del Ejército Rojo. Sin embargo, en todo caso, el soldado soviético medio estuvo menos influido por la ideología en comparación con su contraparte nazi. Numerosos hombres y mujeres del Ejército Rojo de varias nacionalidades recibieron una mayor inspiración por motivos tradicionales, de lealtad a sus camaradas y de defensa de la nación, que por su sano temor a la opresiva dictadura marxista y a sus secuaces, los comisarios y la policía secreta. De hecho, a partir de 1941, el Estado soviético comenzó a identificarse conscientemente con la Madre Rusia en el enfrentamiento contra los invasores, una identificación que motivó a las tropas incluso cuando era de poca utilidad para el Partido Comunista y para la etnia de los Rusos blancos, que dominaba el cuerpo de oficiales del Ejército Rojo.

Así, mediante el entrenamiento, la experiencia y la motivación, el soldado soviético se fue convirtiendo poco a poco en un igual a su oponente y en superior a los miembros de las muchas y poco motivadas tropas satélite del Eje. Esta mejora creciente en el Ejército Rojo, en combinación con el declive del poder combativo alemán y las vastas distancias del sur de Rusia, evolucionaba lentamente hacia un punto muerto que acabó por frenar el avance alemán.

NOTAS

- 1 Wolfgang Werthen, *Geschichte der 16. Panzer-Division 1939-1945*, 106-107. Para experiencias similares de la 3.^a División Motorizada, *vid.* Gerhard Dieckhoff, 3. *Infanterie-Division*, 3. *Infanterie Division (mot)*, 3. *PanzerGrenadier-Division*.
- 2 Konstantin K. Rokossovski, *Velikaia bitva na Volge* [Gran Victoria en el Volga], 124-133.
- 3 Heinz Schröter, *Stalingrad*, 31.

- 4 *Ibid.*; Earl F. Ziemke y Magna E. Bauer, *Moscow to Stalingrad: Decision in the East*, 87; y Werthen, *op. cit.*, 110-111.
- 5 *Vid.*, por ejemplo, David M. Glantz y Jonathan M. House, *When Titans Clashed: How the Red Army Stopped Hitler*, 49-156.
- 6 Franz Halder, *The Halder Diaries: The Private War Journals of Colonel General Franz Halder*, vol. 2., 348, 361, *passim*.
- 7 Fedor von Bock, *The War Diary*, 513.
- 8 Geoffrey Parker (ed.), *The Cambridge Illustrated History of Warfare*, 1-10.
- 9 *Vid.*, por ejemplo, Horst Boog, Jürgen Forster, Joachim Hoffmann, Ernst Klink, Rolf-Dieter Müller y Gerd R. Ueberschar, *Germany and the Second World War, volume IV: The Attack on the Soviet Union*.
- 10 Klaus Reinhardt, *Moscow-The Turning Point: The Failure of Hitler's Strategy in the Winter of 1941-42*, 367-370. Según Reinhardt, durante la campaña de 1941, los alemanes perdieron 13 600 cañones, 4902 aviones, 41 000 camiones y 207 000 caballos, muchos de los cuales no fueron reemplazados en 1942.
- 11 La Directiva del Führer n.º 41 se reproduce traducida en Hugh R. Trevor-Roper (ed.), *Blitzkrieg to Defeat: Hitler's War Directives 1939-1945*, ver especialmente 117 y 119. Para el texto completo de la Directiva n.º 41, *vid. Sbornik voenno-istoricheskikh materialov Velikoi Otechestvennoi voyny, Vypusk 18* [Colección de materiales de la Gran Guerra Patriótica, número 18], 257-262. Preparada por el Departamento de Historia Militar del Directorado Científico Militar del Estado Mayor General y clasificado secreto. En adelante citado como SVIMVOV, con el número y la(s) página(s) correspondiente(s).
- 12 Andrei Galushko y Maksim Kolomiets, «Boi za Khar'kov v Mae 1942 god» [La batalla de Járkov en mayo de 1942], en *Frontovaia illiustratsiia*, 6: 2000 [Frente ilustrado, 6, 2000], 73, 220-238; Aleksei Isaev, *Kratkii kurs Istorii Velikoi Otechestvennoi voyny: Nastuplenie Marsbala Shapóshnikova* [Breve curso de la historia de la Gran Guerra Patriótica: las ofensivas del mariscal Shapóshnikov], 352-253. Para una descripción completa de esta batalla, *vid. David M. Glantz, Kharkov 1942: The Anatomy of a Military Disaster*.
- 13 G. F. Krivosheev (ed.), *Soviet Casualties and Combat Losses in the Twentieth Century*, 123-124.
- 14 Bock, *op. cit.*, 512-520.
- 15 Sobre el cese de Bock, *vid. Geoffrey Jukes, Hitler's Stalingrad Decisions*, 43; y Ziemke y Bauer, *op. cit.*, 347-348.
- 16 George E. Blau, *The German Campaign in Russia: Planning and Operations, 1940-1942*, 148; y Ziemke y Bauer, *op. cit.*, 351. Para un detalle completo de los cambiantes planes operacionales alemanes, *vid.* volumen I de este estudio.
- 17 La Directiva del Führer n.º 45 se reproduce íntegra en SVIMVOV, *Vypusk 18*, 265-267; y Trevor-Roper, *op. cit.*, 129-131. Para un análisis, ver también Blau, *op. cit.*, 152-155.
- 18 *Vid.* directivas de la *Stavka* n.ºs 994124 y 994125, fechadas a las 20.30 h del 22 de julio de 1942, en V. A. Zolotarev (ed.), «Stavka VGK: Dokumenty i materialy 1942 god» [«La Stavka VGK: documentos y materiales de 1942»] en *Russkii arkhiv: Velikaia Otechestvennaia* 16 (5-2) [Archivos rusos: la Gran [Guerra] Patriótica], 16 (5-2), 320-321. En adelante citada como Zolotarev, «Stavka 1942», con su(s) página(s) correspondiente(s).
- 19 V. A. Zolotarev (ed.), «Prikazy narodnogo komissara oborony SSSR, 22 iunია 1941 g.-1942», [«Órdenes del Comisariado del Pueblo para la Defensa de la URSS, 22 de junio de 1941-1942»] en *Russkii arkhiv: Velikaia Otechestvennaia* 13 (2-2) [Archivos rusos: la Gran [Guerra] Patriótica, 13 (2-2)], 276-278.

ARMAGEDÓN EN STALINGRADO

- En adelante citado como Zolotarev, «NKO 1941-42», con su(s) página(s) correspondiente(s). Esta orden, que fue firmada por Stalin, llevaba por título «Orden n.º 227 concerniente a medidas para el refuerzo de la disciplina y el orden en el Ejército Rojo y de la prevención de retiradas sin autorización de las posiciones de combate».
- 20 Blau, *op. cit.*, 149-150, 155; *vid.* Maksim Kolomiets y Il'ia Moshchanski, «Oborona Kavkaz (iiul'-dekabr' 1942 goda)» [«La defensa del Cáucaso (julio-diciembre de 1942)»] en *Frontovaia illiustratsiia* [Frente ilustrado], 2, 2000, 5. Sobre equipo de infantería, *vid.* Horst Boog, Werner Rahn, Reinhard Stumpf y Bernd Wegner, *op. cit.*, 1035.
 - 21 Esta visión se basa en gran medida en la compasiva biografía de Walter Goerlitz, *Paulus and Stalingrad: A Life of Field-Marshal Friedrich Paulus with notes, correspondence, and documents from his papers*. Ver también el análisis de Samuel Mitcham en Correlli Barnett (ed.), *Hitler's Generals*, 361-373.
 - 22 Goerlitz, *op. cit.*, 21-28, 35.
 - 23 Para más detalles de la controvertida carrera militar de Seydlitz, *vid.* Helmut Heiber y David M. Glantz, *Hitler and His Generals: The Military Conferences, 1942-1945*, 798. Hecho prisionero por los soviéticos en febrero de 1943, Seydlitz cooperó con sus captores y se convirtió en el presidente de la Asociación de Oficiales alemanes y en vicepresidente del Comité Nacional por una Alemania Libre. Tras la disolución del comité, rechazó la oferta de un puesto en la administración de ocupación soviética. De este modo, en 1950, los soviéticos procesaron a Seydlitz por atrocidades contra prisioneros de guerra y civiles soviéticos durante su tiempo de servicio en la Wehrmacht y lo sentenciaron a 25 años de prisión. Fue liberado de su cautiverio en octubre de 1955 y regresó a Alemania occidental, donde falleció en 1976.
 - 24 Sobre Kempf, *vid.* Heiber y Glantz, *op. cit.*, 860; «Eichenlaubträger Werner Kempf» en *Generale des Heeres* en [<http://balsi.de/Homepage-Generale/Heer/Heer-Startseite.htm>]; y Konstantin Zalessky, *Vermacht: Sukhoputnye voiska i Verkhovnoe komandovanie* [La Wehrmacht: Fuerzas Terrestres y el Alto Mando], 232-233. Tras estar al mando del XXXXVIII Cuerpo Panzer durante la campaña de Stalingrado, Kempf dirigió un *Armeegruppe* que llevaba su nombre durante los enfrentamientos en Járkov y Kursk en 1943 y, más tarde, el Octavo Ejército hasta agosto de 1944, el Comisariado de las Fuerzas Armadas del Ostland [Este] (un mando antipartisan) hasta el final de 1944 y el Alto Mando en las montañas de los Vosgos (Francia) hasta que fue destinado a la reserva del OKW en diciembre de 1944. Kempf sobrevivió a la guerra y falleció en 1964.
 - 25 Para más detalles, *vid.* Heiber y Glantz, *op. cit.*, 804; y [www.geocities.com/orion47/WEHRMACHT/HEER/Generaloberst/]. Heitz_Walter. Ascendido a *Generaloberst* el 28 de enero de 1943, el mismo día que se rindió a los rusos, como muchos de sus compañeros prisioneros de guerra, Heitz murió en el cautiverio soviético en febrero de 1944.
 - 26 Sobre Wietersheim, *vid.* Zalessky, *op. cit.*, 100. Cuestionándose todavía la lealtad de Wietersheim, Hitler lo relevó del mando en septiembre de 1942 y lo sustituyó por el general Hans Hube, comandante de la 16.ª División Panzer. Tras su relevo, Wietersheim no volvió a ejercer ningún mando en el ejército. Al final de la guerra sirvió como soldado raso en las filas de la *Volkssturm* [Milicia del Pueblo].
 - 27 Richard Woff, «Chuikov» en Harold Shukman (ed.), *Stalin's Generals*, 67-76.
 - 28 *Vid.* I. N. Rodionov (ed.), *Voennaia entsiklopediia v vošmi tomakh*, 3 [Enciclopedia militar en ocho volúmenes, 3], 165. En adelante citado como VE, con su correspondiente volumen y número(s) de página(s).

- 29 La mayoría de las fuentes soviéticas escritas con posterioridad a 1964 acredita también a Zhúkov como artífice de la planificación de la contraofensiva de Stalingrado, aunque muchas fuentes anteriores a esa fecha le atribuyen el mérito a Vasilevski y a Yeriómenko. Sin duda, como segundo del comandante supremo, Zhúkov desempeñó un papel considerable en toda la planificación estratégica de la *Stavka*. *Vid.* volumen III de esta tetralogía para el debate historiográfico sobre la planificación de la ofensiva.
- 30 Además de sus memorias, A. M. Vasilevski, *Delo vsei zhizni* [Una vida de trabajo] *vid.* Geoffrey Jukes, «Alexander Mikhailovich Vasilevski» en Shukman, *op. cit.*, 275-285.
- 31 Para más detalles, *vid.* *Komandarmy. Voennyi biograficheskii slovar'* [Comandantes del Ejército. Diccionario bibliográfico militar], 153-155. Moskalenko estuvo al mando del 38.º Ejército, el 1.º de Tanques, el 1.º de la Guardia y el 40.º Ejército durante la Operación Blau y de nuevo del 38.º Ejército desde octubre de 1943 hasta el final de la guerra. En el ejercicio de su mando, su ejército figuró de modo prominente en muchas de las victorias más importantes del Ejército Rojo en Ucrania, Polonia y Checoslovaquia. Tras la guerra, Moskalenko mandó ejércitos hasta 1948 y las Fuerzas PVO (Defensa Aérea) del Distrito Militar de Moscú entre 1948 y 1953. Tras contribuir a la frustración de un intento de golpe del NKVD de Beria tras la muerte de Stalin en 1953, estuvo al mando del Distrito Militar de Moscú y se convirtió en mariscal de la Unión Soviética y viceministro de Defensa de la URSS en 1955. Una vez retirado en 1962, escribió una de las mejores memorias producidas por generales del Ejército Rojo veteranos de la guerra. Falleció en 1985.
- 32 *Ibid.*, 113-114. Tras la Operación Blau, Kriuchenkin estuvo al mando de los 69.º, 10.º y 33.º ejércitos desde marzo de 1943 al otoño de 1944 y tomó parte en la batalla de Kursk y en la ofensiva de Bielorrusia del verano de 1944. Aunque fue relevado del mando en varias ocasiones por causa justificada y enfermedad, Kriuchenkin acabó la guerra como segundo comandante del 61.º Ejército y, más tarde, del 1.º Frente Bielorruso. Tras desempeñar el cargo de segundo comandante del Distrito Militar del Don, se retiró en 1946 y falleció en 1976.
- 33 *Ibid.*, 95-96. Tras dirigir el 24.º Ejército durante sus sangrientos combates en la región de Kotluban en septiembre de 1942, Kozlov fue representante de la *Stavka* en las ofensivas del Ejército Rojo de Ostrogozhsk-Rossosh, Vorónezh-Kastornoe y Járkov en enero-marzo de 1943. Desacreditado una vez más cuando sus fuerzas fueron derrotadas en la región de Járkov en marzo de 1943, Kozlov pasó el resto de la guerra como segundo comandante del Frente Transbaikal, donde participó en la campaña de Manchuria en agosto y septiembre de 1945. Terminada la guerra, fue segundo comandante del Distrito Militar Transbaikal. Nunca volvió a recuperar del todo el favor del Stalin. Falleció en 1967.
- 34 *Ibid.*, 139-141. Malinovski fue testigo de la casi total destrucción de su frente durante la Operación Blau pero sobrevivió al aprieto y tomó el mando del 66.º Ejército durante sus numerosos contraataques en la región de Kotluban, al noroeste de Stalingrado, de agosto a octubre de 1942; y el poderoso 2.º Ejército de la Guardia entre octubre de 1942 y febrero de 1943, cuando su ejército tuvo un papel principal al bloquear los intentos alemanes de socorrer al Sexto Ejército cercado en Stalingrado. A continuación, Stalin lo nombró comandante del Frente Sur en febrero de 1943 y del Sudoeste en marzo de 1943. También estuvo al mando del Frente Sudoeste (renombrado 3.º Frente Ucraniano en octubre de 1943) y del 2.º Frente Ucraniano hasta el final de la guerra. Debido a que Malinovski había planeado y dirigido la mayoría de las victorias más significativas

de Ucrania y Europa sudoriental, Stalin lo nombró comandante del Frente Transbaikal en la campaña de Manchuria contra el Ejército de Kwantung japonés en agosto y septiembre de 1945. Después de permanecer en el Lejano Oriente como Alto Comandante Supremo entre 1947 y 1953, y del Distrito Militar del Lejano Oriente entre 1953 y 1956, Malinovski regresó a Moscú en marzo de 1956 para convertirse en comandante de las Fuerzas Terrestres soviéticas y en primer viceministro de Defensa de la URSS y ministro de Defensa de la URSS en octubre de 1957, puesto que mantuvo hasta su muerte en 1967.

- 35 *Ibid.*, 272-273. Tras ponerse al mando del 64.º Ejército durante la Operación Blau, Shumilov mandó el mismo ejército (renombrado 7.º de la Guardia) hasta el final de la guerra y participó en las célebres victorias del Ejército Rojo en Kursk, en el verano de 1943, y en Ucrania, Rumanía y Hungría en 1944, antes de acabar su trayectoria en la guerra en Viena en mayo de 1945. Tras la guerra, Shumilov estuvo al mando del 7.º Ejército de la Guardia hasta 1948 y de los distritos militares Bielorruso y de Vorónezh entre 1948 y su retiro en 1958. Falleció en 1975 con 80 años.
- 36 Timothy A. Wray, *Standing Fast: German Defensive Doctrine on the Russian Front during World War II, Prewar to March 1943*, 112-113.
- 37 Halder, *op. cit.*, 348.
- 38 *Vid.* Marcel Stein, *Field Marshal von Manstein, A Portrait: The Janus Head*, 251-310.
- 39 Omar Bartov, *The Eastern Front, 1941-45: German Troops and the Barbarization of Warfare*, 51, 66, *passim*.
- 40 Para una descripción más detallada del soldado del Ejército Rojo, *vid.* David M. Glantz, *Colossus Reborn: The Red Army at War, 1941-1943*, 536-608.

DESPERTA FERRO

Libro completo [aquí](#)

EDICIONES



A última hora de la tarde del 23 de agosto de 1942, el *Kampfgruppe* del teniente coronel Strachwitz, punta de flecha de la vanguardia del Sexto Ejército del general Friedrich Paulus, alcanzaba los suburbios septentrionales de la ciudad industrial de Stalingrado, avance que solo se detuvo cuando los alemanes llegaron a lo alto de las escarpadas orillas que dominaban el Volga. Tras un verano de intensos combates coronados por el triunfo de la Operación Blau, los soviéticos parecían inermes, incapaces de poder interponer oposición alguna al rápido avance germano. La caída de Stalingrado parecía inminente.

Armagedón en Stalingrado, segundo volumen de la Tetralogía de Stalingrado de David Glantz y Jonathan House, nos traslada a los meses cruciales de septiembre, octubre y noviembre de 1942, testigos del drama de una ciudad agonizante castigada en todos sus frentes, por tierra y por aire: la imparable penetración alemana por los suburbios de la ciudad; el asalto al centro de Stalingrado, que apenas dejó una magra cabeza de puente soviética en torno al embarcadero de la orilla derecha del Volga, mantenida a costa de ríos de sangre; y los encarnizados ataques a los distritos obreros, auténticas ciudades en torno a las célebres factorías Barrikady, Octubre Rojo y la Fábrica de Tractores, que se prolongaron sin descanso durante cuatro meses.

Este segundo volumen certifica, asimismo, el fracaso definitivo de la *Blitzkrieg* alemana y el inicio de una nueva fase de la batalla caracterizada por el combate urbano y una guerra de desgaste meticulosamente planificada por el mando soviético para la que el Ejército alemán distaba mucho de estar preparado y que, al final, precipitó su colapso.

Para la elaboración de su relato, Glantz y House han investigado fuentes nunca antes estudiadas, entre ellas los archivos del NKVD y los informes del 62.º Ejército soviético y del Sexto Ejército alemán, para proporcionar detalles sin precedentes y nuevas interpretaciones sobre esta campaña apocalíptica, hora a hora, calle a calle e incluso edificio a edificio. Escrito con la fuerza narrativa de una gran novela bélica, este volumen reemplaza todas las crónicas anteriores y constituye la pieza central de esta Tetralogía, el momento donde la guerra se decidió.

ISBN: 978-84-949540-0-9



P.V.P.: 29,95 €

**SEGUNDA
GUERRA
MUNDIAL**